APC Colombia

Observatorio de Cooperación Internacional
APC-Colombia

INFORME DE PERSPECTIVAS 2026

PRIMER SEMESTRE

Mapeo y Análisis de Tendencias en Cooperación Internacional

Fecha de elaboración: diciembre 2025

Fecha de actualización: marzo 2026

Fecha de corte de la información: marzo de 2026

Fuentes: Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC Colombia), Naciones Unidas, CEPAL, BID, Cancillería de Colombia, Plan Nacional de Desarrollo 2022- 2026.

NATURALEZA DEL DOCUMENTO

Documento técnico-estratégico de perspectiva elaborado como insumo para la orientación de decisiones, el diálogo con cooperantes y la planeación de la cooperación internacional de Colombia.

Este documento recoge el ejercicio de perspectiva elaborado con información disponible a marzo de 2026 y refleja el marco de política vigente en esa fecha. Se publica como documento de registro de la serie de análisis del Observatorio con la salvedad de actualización de términos para darle vigencia como insumo para la construcción de política de CI.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO 6

2. CONTEXTO ESTRATÉGICO GLOBAL Y REGIONAL 10

2.1. Dinámicas Macroeconómicas Regionales **10**

2.2. Transformaciones en la Arquitectura de Financiamiento **11**

2.3. Reconfiguración Geopolítica **12**

3. MARCO NORMATIVO Y DE POLÍTICAS EN COLOMBIA 14

3.1. Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026: “Colombia, Potencia Mundial de la Vida” **14**

3.2. Marco de Cooperación ONU 2024-2027 ..... **15**

3.3. Estrategia Nacional de Cooperación Internacional (ENCI) 2023-2026 ..... **16**

4. ESCENARIOS 2026 18

4.1. Escenario 1: “Consolidación cooperativa” (Probabilidad: media-alta) **18**

4.2 Escenario 2: “Reordenamiento estratégico” (Probabilidad: media) **20**

4.3. Escenario 3: “Complejidad fragmentada” (Probabilidad: media-baja) **22**

5. ACTORES CLAVE EN LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL CON Y DESDE COLOMBIA 2026 24

5.1 Cooperantes Multilaterales **24**

5.2 Cooperantes Bilaterales Tradicionales **25**

5.3 Cooperantes Emergentes **25**

5.4 Actores No Estatales **26**

5.5 Bancos multilaterales liderados por el Sur Global **27**

6. MECANISMOS DE COOPERACIÓN EMERGENTES Y TENDENCIAS 2026 29

6.1 Cooperación Sur-Sur y Triangular Fortalecida **29**

6.2 Financiamiento Mixto e Innovación Financiera **30**

6.3 Cooperación Descentralizada **31**

6.4 Cooperación en Transformación Digital e IA 31
6.5 Transición Energética Justa 32
6.6 Mecanismos de financiación impulsados por el Sur Global 33
7. PRIORIDADES SECTORIALES DE COOPERACIÓN 2026 35
7.1 Paz, justicia y construcción de paz territorial 35
7.2 Cambio climático y transición energética 36
7.3 Seguridad alimentaria y desarrollo rural sostenible 36
7.4 Educación, ciencia y tecnología 37
7.5 Salud, protección social e inclusión 38
7.6 Gobernanza, fortalecimiento institucional y anticorrupción 39
8. PERSPECTIVA CRÍTICA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES 40
8.1 Desafíos 40
8.2 Oportunidades 42
8.3 Tensiones y márgenes de maniobra del Sur Global frente a la banca multilateral 43
9. RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS 44
9.1 Para APC Colombia 44
9.2 Para la Cancillería de Colombia 45
9.3 Para entidades territoriales 46
9.4 Para el sector privado 47
9.5 Para sociedad civil y academia 47
10. CONCLUSIONES 48
Hallazgos principales 48
Implicaciones para la política de cooperación 50
Perspectiva temporal 51
11. REFERENCIAS 54

Resumen Ejecutivo

La Cooperación Internacional, con y desde Colombia, durante el primer semestre de 2026 se desarrolla en un contexto de transformaciones geopolíticas, reconfiguración de flujos financieros y creciente diversificación de actores. Este documento de análisis de coyuntura identifica tres escenarios prospectivos que orientan la reflexión estratégica sobre la cooperación internacional gestionada por la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC Colombia): consolidación cooperativa, reordenamiento estratégico y complejidad fragmentada.

El análisis muestra que, si bien los flujos tradicionales de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) tienden a moderarse y a enfrentar crecientes restricciones fiscales en los países donantes (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE, 2025), no se observa un colapso del sistema de cooperación internacional. Por el contrario, la evidencia reciente sugiere una reconfiguración estructural del sistema, caracterizada por la emergencia de nuevas modalidades, actores y enfoques.

En este contexto, se fortalecen las oportunidades asociadas a la Cooperación Regional (UNOSSC, 2024), la Cooperación Triangular (OCDE, 2025), la transición energética justa y la cooperación descentralizada, las cuales adquieren mayor relevancia en un entorno global marcado por la incertidumbre, la competencia estratégica y la fragmentación del multilateralismo.

De manera transversal, cobra creciente relevancia la cooperación feminista como nuevo marco de referencia, que propone una transformación de las lógicas tradicionales de la cooperación, orientándola hacia la redistribución del poder, el cierre de brechas estructurales y el reconocimiento de actores históricamente excluidos. Este enfoque no solo redefine las prioridades, sino también los mecanismos de financiamiento, gobernanza y evaluación de la cooperación, alineándose con las dinámicas contemporáneas de horizontalidad, territorialización y justicia global.

Todo ello se desarrolla en un entorno de alta volatilidad en términos de estabilidad política global, donde la Cooperación Internacional se consolida simultáneamente como instrumento de desarrollo, de posicionamiento estratégico y de transformación estructural.

1. INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO

El primer semestre de 2026 se perfila como un periodo de alta volatilidad del sistema internacional, marcado por la persistencia de conflictos armados activos, la superposición de tensiones geopolíticas de interés para Colombia, especialmente en la región de las Américas y la fragmentación progresiva de los mecanismos tradicionales de gobernanza global. Diversos análisis estratégicos recientes (2025–2026)[1], provenientes del sistema de Naciones Unidas, organismos multilaterales, centros de pensamiento internacionales y evaluaciones de seguridad global, coinciden en que el escenario internacional se caracteriza menos por la emergencia de una única “gran guerra” y más por la coexistencia de múltiples conflictos simultáneos, con capacidad de escalar, recomponerse o generar efectos indirectos sobre regiones que no participan directamente en ellos, particularmente por el denominador tácito de estos conflictos, que es de interés mundial, los recursos energéticos.

Esta dinámica de conflictos fragmentados y prolongados, en las que guerras abiertas, tensiones latentes, disputas híbridas y confrontaciones indirectas configuran un entorno de riesgo sistémico permanente, hace que los escenarios de paz se difuminen y que los impactos se manifiesten a través de presiones humanitarias, disrupciones económicas, la reorientación de prioridades presupuestales o la reconfiguración de las agendas de cooperación internacional.

Diversos gobiernos y organismos multilaterales continúan anunciando reducciones netas o reconfiguraciones en la AOD, priorizando enfoques más selectivos, temáticamente concentrados y alineados con intereses estratégicos nacionales. En particular, se observa una tendencia hacia la “securitización”[2] de la cooperación, con mayor asignación de recursos a gestión de crisis, migración, estabilidad regional y seguridad, en detrimento de programas tradicionales de desarrollo de largo plazo.

A finales de 2025, Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia y Alemania entre otros países del norte global, manifestaron públicamente la reorientación de recursos destinados a su accionar exterior como respuesta a la inestabilidad global, así como el aumento del gasto en seguridad y defensa, debido a la intensificación de tensiones geopolíticas y conflictos bélicos.

La Cooperación ya experimenta nuevas formas de relacionamiento, ejemplo de esto es lo sucedido con la cooperación estadounidense que cesó o se ralentizó desde 2025 y hoy día se presenta como un elemento fundamental para alcanzar los objetivos de Estados Unidos desde una mirada de Estrategia de Seguridad Nacional.

Esta situación llevó, entre otras medidas, a la actualización de la hoja de ruta de relacionamiento de la República Popular China con América Latina como respuesta a la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, una nueva versión de la *doctrina Monroe*[3], y a la redefinición de la interacción de la banca multilateral de desarrollo con sus países afiliados y socios. Acorde al *Global Cooperation*[4] 2026, elaborado por el Foro Económico Mundial en colaboración con McKinsey & Company, y publicado en enero de 2026, las métricas relacionadas con la cooperación multilateral se han debilitado, lo que se traduce en una menor eficacia de los mecanismos cooperativos tradicionales, incluidos algunos flujos de AOD destinados a sectores como salud, educación y seguridad. Entretanto, otras dimensiones como la cooperación en servicios digitales, comercio de servicios internacionales y ciertos flujos de inversión entre economías geopolíticamente alineadas, continuaron mostrándose resistentes y con dinámicas de crecimiento en 2025, señalando una transformación en la estructura de la cooperación, más que un colapso de la misma.

Estas tendencias reflejan que la cooperación tradicional global no está retrocediendo en términos absolutos, pero su forma y focalización están cambiando: se fortalecen iniciativas más flexibles, coaliciones más pequeñas de actores alineados e instrumentos pragmáticos que responden mejor a los intereses compartidos en un contexto de fragmentación y presión sobre los recursos tradicionales.

Según el artículo de Larrú (2025) quien presenta las cifras del informe OCDE (2025) sobre recortes a corto plazo, se entiende que la principal causa de esta reducción tiene su origen en todas las decisiones geopolíticas y geoeconómicas por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, que, tras la llegada a la Oficina Oval de su actual mandatario, ha venido retirando su AOD, y se proyecta llegar a una reducción del 64% para los próximos dos años. Esto es especialmente grave porque representa casi el 30% del total de la ayuda. Señala el estudio y la publicación que le van a seguir once países, algunos importantes donantes como el Reino Unido, con un 33% menos en 2026, Austria y Bélgica con un 24%, Finlandia con un 21%, Canadá con un 18%, Francia con un 16%, Alemania con un 12,5% y la Unión Europea con un 3% de reducción.

La OCDE (OCDE 2025) prevé que en 2027 el volumen de AOD retroceda al nivel de 2020. Los Países Menos Adelantados, los más dependientes de este flujo de financiación internacional porque apenas cuentan con inversiones extranjeras o remesas, serán los más afectados, con reducciones estimadas entre un 13% y un 25%. En el caso de África subsahariana, se proyectan descensos entre un 16% y un 28%. Se estima que la AOD bilateral destinada a la salud disminuyó en 2025 entre un 19% y un 33% respecto a los niveles de 2023, también se prevé la integración creciente de la cooperación al desarrollo dentro de marcos presupuestales más amplios, vinculados a seguridad, competitividad y resiliencia en la Unión Europea. En conjunto, estas dinámicas confirman que la AOD atraviesa una fase de reconfiguración fiscal y estratégica, con impactos directos sobre la disponibilidad, previsibilidad y orientación de los recursos.

La proyección temporal de este informe se concentra deliberadamente en el primer semestre de 2026, reconociendo que la aceleración de los eventos internacionales, los cambios en las prioridades de los Estados y la volatilidad de las alianzas globales limitan la utilidad de ejercicios prospectivos de largo plazo si no cuentan con actualizaciones periódicas. Este enfoque permite ofrecer un análisis situado, operativo y ajustado a la toma de decisiones en un contexto de incertidumbre elevada, considerando incluso que, dada no solo la volatilidad planteada sino el contexto político del momento, incluso la proyección semestral resulta siendo incierta.

Para Colombia, este entorno global plantea desafíos y oportunidades específicas. Como país de renta media con un rol dual como receptor y oferente de Cooperación Internacional, y con una agenda nacional centrada en la paz territorial, la transición energética justa y el desarrollo sostenible (acorde con el Plan de Desarrollo 2022-2026), el país debe anticipar los efectos que la reconfiguración del orden internacional puede tener sobre los flujos de cooperación, las prioridades sectoriales y los mecanismos de financiamiento disponibles.

Este documento de perspectiva tiene como propósito identificar escenarios plausibles de Cooperación Internacional con y desde Colombia durante el primer semestre de 2026, caracterizar las dinámicas emergentes del sistema de cooperación y proponer orientaciones estratégicas que le permitan al Estado colombiano fortalecer su capacidad de adaptación, articulación y posicionamiento internacional en un contexto global marcado por la incertidumbre estructural.

En este marco, una oportunidad estratégica para Colombia en el primer semestre de 2026 radica en consolidar su rol como socio fiable del Sur Global y servir como puente articulador entre regiones, particularmente entre; el Caribe y África, la región Pacífica y Asia, y la región Interandina, con aliados emergentes de la Cooperación Internacional, la filantropía y los mecanismos de financiación al desarrollo innovadores. Este posicionamiento adquiere relevancia en un escenario en el que la competencia geopolítica entre potencias tradicionales y emergentes desafía simultáneamente las necesidades y oportunidades de financiamiento para el desarrollo sostenible, la respuesta a la urgencia climática y la consolidación de la paz, tanto en el ámbito interno, especialmente en territorios vulnerables, como en el internacional.

En este contexto, Colombia, como receptor y oferente simultáneo de cooperación técnica y financiera no reembolsable, enfrenta oportunidades y retos específicos, entre los que se destacan:

- **Recepción de AOD:** USD 727 millones en 2024, cifra que refleja una disminución del 18% respecto a 2023, confirmando una tendencia de moderación en los flujos tradicionales de cooperación.

- **Oferta en Cooperación Sur-Sur:** Consolidación de capacidades como oferente en gestión de riesgos, seguridad, salud, formación técnica y construcción de paz, con presencia en América Latina, Asia y África.
- **Inserción en la OCDE:** Acceso a un foro económico y político que permite a Colombia gestionar la cooperación de manera más innovadora y participar activamente en discusiones sobre financiamiento para el desarrollo.
- **Alianzas estratégicas:** Relación con múltiples socios bilaterales —como la Unión Europea y Estados Unidos, en el marco de recientes ajustes estratégicos—, multilaterales (Organización de las Naciones Unidas ONU, Banco Interamericano de Desarrollo BID, Banco Mundial) y emergentes (China, India, Corea del Sur), que amplían y diversifican las opciones de cooperación.

La adhesión de Colombia a la OCDE ha marcado un punto de inflexión en su posicionamiento internacional y en la forma en la que el país concibe, gestiona y articula la Cooperación Internacional para el desarrollo. Más allá del componente reputacional, esta membresía ha permitido el acceso a un espacio de diálogo económico y político de alto nivel, facilitando la adopción de estándares, el intercambio de buenas prácticas y la participación en discusiones estratégicas sobre financiamiento para el desarrollo, políticas públicas y reformas estructurales. Este proceso no se limita a la relación con aliados del Norte Global, sino que también fortalece los vínculos y el aprendizaje conjunto con socios alternativos.

Asimismo, durante 2026 Colombia asume un rol reforzado en los principales espacios multilaterales de toma de decisiones, al ingresar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con la entrega a Uruguay de la Presidencia ProTémpore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y al continuar ejerciendo la Vicepresidencia del Comité de Alto Nivel sobre Cooperación Regional. Esta convergencia de responsabilidades multilaterales posiciona al país en un punto singular del sistema internacional, al articular simultáneamente agendas de paz y seguridad, integración regional y cooperación para el desarrollo desde una perspectiva alternativa. En perspectiva, este contexto amplía tanto las oportunidades como las exigencias para Colombia: fortalece su capacidad de incidencia política y técnica, incrementa su visibilidad como actor confiable y puente entre regiones y bloques, y demanda una mayor coherencia entre la política exterior, la Cooperación Internacional y las prioridades de desarrollo territorial. En consecuencia, el análisis de perspectivas de integración regional incorpora estos espacios como plataformas estratégicas para anticipar escenarios, alinear narrativas, diversificar alianzas y proyectar una cooperación internacional más articulada, propositiva y alineada con el posicionamiento internacional del país en 2026.

2. CONTEXTO ESTRATÉGICO GLOBAL Y REGIONAL

2.1. Dinámicas Macroeconómicas Regionales

Para 2026, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que la región crecerá alrededor de un 2,3%, aunque con notables diferencias entre subregiones. En América del Sur, el crecimiento sería cercano al 2,4%, impulsado por la recuperación económica de países como Argentina y Ecuador, así como por una reactivación moderada en Colombia. Sin embargo, este desempeño sigue siendo modesto si se compara con el promedio histórico de 3,2% registrado en los años noventa, el crecimiento global proyectado de 2,9% para 2026 por el Fondo Monetario Internacional (FMI), o las tasas cercanas al 4,3% que mantienen otras economías en desarrollo. La combinación de bajo crecimiento, condiciones financieras más restrictivas en el Norte Global —debido a políticas monetarias aún prudentes en Estados Unidos y Europa bajo el gobierno actual de Donald Trump— y tensiones geopolíticas que afectan los flujos de comercio e inversión, limita la capacidad de ahorro interno y reduce el espacio fiscal de los países latinoamericanos.

Ante este escenario, resulta imperativo que la región apueste por fortalecer los mecanismos de integración política y económica de la región, sumado a que Colombia continúe actuando como catalizador y pilar del puente estratégico con Asia y África, con el fin de mitigar la disminución de la AOD, que desde 2024 presenta una reducción del 18% (USD 727 millones). Para el primer semestre del 2026 las fuentes de financiamiento clave, por su estabilidad institucional, incluyen BID con USD 1.000 millones destinados a gobiernos subnacionales, la Corporación Andina de Fomento (CAF) con USD 3.175 millones para la transformación productiva y un compromiso de USD 40.000 millones para la transición verde en un horizonte de cinco años, así como la emisión de bonos temáticos dirigidos a la inversión productiva en PYMES y agroindustria.

La transición verde mantiene despierto el interés de actores financiadores y aliados de la arquitectura innovadora de financiación al desarrollo y es pertinente continuar priorizando iniciativas en energías renovables, hidrógeno verde y movilidad sostenible e inclusivo, con el apoyo de fondos multilaterales como el BID-BEI. Paralelamente, la reducción de las desigualdades se abordará con la participación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), focalizando la inclusión socioeconómica en poblaciones vulnerables y buscando cerrar las brechas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a través de un financiamiento mixto alineado con la agenda de Sevilla.

2.2. Transformaciones en la Arquitectura de Financiamiento

La Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4), celebrada en Sevilla entre junio y julio de 2025, se desarrolló en un contexto de debilitamiento del multilateralismo tradicional, reducción de la AOD y ampliación de las brechas de financiamiento para el cumplimiento de los ODS. En este escenario, la conferencia representó un punto de inflexión político y técnico en la reflexión global sobre la arquitectura financiera internacional, al reconocer explícitamente que los instrumentos vigentes resultan insuficientes para responder a los desafíos actuales del desarrollo. El encuentro en Sevilla planteó reformas fundamentales a la arquitectura financiera internacional:

1. Redefinición de criterios de elegibilidad de AOD: Se busca que la clasificación de países receptores no dependa únicamente del PIB per cápita, sino de indicadores multidimensionales que reflejen vulnerabilidades específicas como Desarrollo Humano, Felicidad, etc. (PNUD)

2. Innovación financiera: Promoción de mecanismos como financiamiento mixto, bonos temáticos, canjes de deuda y garantías desvinculadas para movilizar inversión privada.

3. Movilización de recursos: Énfasis en fortalecer capacidades técnicas, operativas, políticas y perspectivas (TOPP) para que los países diseñen e implementen políticas de financiamiento efectivas.

4. Rol de bancos de desarrollo: Aceleración de colaboración entre instituciones financieras de desarrollo para escalar proyectos de gran impacto e innovación en mecanismos de asociación público-privada.

A diferencia de ejercicios previos de diálogos multilaterales, el Compromiso de Sevilla reconoce de manera explícita que el sistema internacional enfrenta un déficit estructural de financiamiento, estimado en alrededor de USD 4 billones anuales para alcanzar los ODS, y que cerrar esta brecha exige pasar de esquemas centrados en la ayuda a una movilización sistémica de recursos públicos, privados y mixtos. Es posible que las transformaciones que se concertaron y demandaron desde Sevilla, en un contexto de continua volatilidad político-internacional configuren un escenario en el que la financiación para el desarrollo deje de concebirse como un flujo lineal de ayuda y pase a entenderse como un ecosistema complejo de actores, instrumentos y niveles de gobernanza que dependen de escenarios de reacomodación y de realineación geopolítica.

Ya desde mediados de 2025 y desde inicios del 2026, el Sur Global viene transformando la visión de cooperación trascendiendo solo la “ayuda” hacia una lógica de corresponsabilidad y co-diseño de la arquitectura financiera internacional, con la banca multilateral de desarrollo como campo central de disputa. Países como Brasil, India, Sudáfrica, Indonesia y México aprovechan su peso económico, demográfico y ambiental para reclamar mayor representación en directorios, reformas en los criterios de elegibilidad y una expansión sustantiva de las ventanas concesionales, particularmente para países de renta media vulnerables.

En este contexto, se profundiza la coexistencia –y competencia– entre bancos “legados” (Banco Mundial, BID, CAF, Banco Africano de Desarrollo) y bancos multilaterales liderados por el Sur (Asian Infrastructure Investment Bank –AIIB–, New Development Bank –NDB–, Banco Islámico de Desarrollo –IsDB–). Mientras los primeros avanzan en reformas graduales (capitalización, mayor apetito de riesgo climático, uso intensivo de financiamiento mixto), los segundos se posicionan como vehículos ágiles para infraestructura sostenible, integración física y proyectos estratégicos del Sur Global, con estructuras de gobernanza percibidas como más sensibles a las prioridades nacionales.

Para Colombia, esta re-acomodación abre oportunidades de acceso a financiamiento de largo plazo en condiciones más flexibles, pero también exige una sofisticada estrategia de relacionamiento simultáneo con bancos tradicionales y bancos del Sur, evitando duplicidades y condicionamientos cruzados. La pertenencia a la OCDE y el rol activo en espacios como CELAC y el Comité de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur le permiten al país incidir en debates sobre criterios de vulnerabilidad, alivio de deuda y financiamiento climático, articulando agendas con otras economías de renta media de América Latina, África y Asia.

2.3. Reconfiguración Geopolítica

El sistema internacional atraviesa una fase de reordenamiento acelerado, caracterizado por la erosión de normas multilaterales tradicionales, el aumento del enfoque transaccional en las relaciones internacionales y una creciente competencia estratégica entre potencias establecidas y emergentes. Este proceso no configura un vacío de poder, sino una reconfiguración asimétrica del orden global, con impactos directos sobre la Cooperación Internacional, la arquitectura de financiamiento para el desarrollo y los márgenes de acción de los países de renta media.

Aunque Estados Unidos continúa siendo un actor central del sistema internacional, su política exterior ha evolucionado hacia un enfoque más instrumental, securitizado y selectivo. Esa reorientación ha generado fricciones tanto con aliados tradicionales como con economías emergentes y países en desarrollo, que buscan preservar márgenes de autonomía en sus agendas de cooperación. Para Colombia, la consecuencia práctica es la necesidad de diversificar socios y de sostener una interlocución técnica estable con independencia del ciclo político de cada cooperante.

A la presentación de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos en noviembre de 2025 le siguió la publicación del tercer documento de relacionamiento de la República Popular China con América Latina, lo que evidencia un escenario en el que no solo las cifras y los indicadores económicos influyen en la toma de decisiones. En este contexto, las narrativas, los discursos estratégicos y los canales de comunicación se consolidan como instrumentos centrales de posicionamiento, influencia y construcción de agendas en el sistema internacional.

Estados Unidos ha reafirmado que su prioridad para el hemisferio occidental, como espacio estratégico, se centrará en el control de flujos migratorios, la lucha contra el narcotráfico, la seguridad de cadenas de suministro críticas y la contención de influencias externas consideradas adversas (China, Rusia y algunos países emergentes).

En América Latina, este enfoque se ha traducido desde finales del 2025 en una mayor presencia e incidencia política y de seguridad, combinada con una reducción del peso de la cooperación tradicional al desarrollo. Por el contrario, se comienza a demandar una corresponsabilidad por parte de los países socios en las prioridades del gobierno norteamericano, sin reconocer, en algunos casos, las propias prioridades de desarrollo. La construcción y determinación de alianzas se mantienen, pero bajo lógicas más transaccionales, donde el acceso a financiamiento, cooperación técnica o respaldo político se vincula de manera más explícita a intereses estratégicos de corto y mediano plazo.

Alianzas Occidentales: La relación transatlántica se mantiene como pilar, pero con dinámicas de competencia estratégica. La administración estadounidense prioriza cooperación en seguridad y ha anunciado una presencia militar regional con un claro propósito de lucha contra el tráfico de drogas y control de la migración, mientras que Europa avanza con la estrategia Global Gateway en alianza con bancos de desarrollo como el BID.

China y Actores del Sur Global: La Cuarta Reunión Ministerial del Foro China-CELAC (Beijing, mayo 2025) aprobó el Plan Conjunto de Cooperación 2025-2027 que movilizará USD 9.230 millones en líneas de crédito, y que incluye más de 100 proyectos en energía renovable, agricultura, infraestructura, educación y economía digital. China evoluciona de un modelo “comercio + infraestructura” hacia una asociación integral de modernización sostenible, enfatizando energía limpia, transformación digital y cooperación técnica especializada.

Unión Europea: Refuerza su compromiso con América Latina a través de:

- **Global Gateway:** Movilización coordinada de financiamiento público y privado con impacto territorial
- **Cooperación BID-BEI:** Acuerdos recientes para aumentar cofinanciamiento y movilizar capital privado en proyectos de desarrollo sostenible
- **Énfasis en transición energética justa:** Alineación con acuerdos climáticos y sostenibilidad ambiental

Bancos Multilaterales de Desarrollo: El BID establece nuevas líneas de USD 1.000 millones para financiamiento directo a ciudades y gobiernos subnacionales en América Latina y el Caribe, ampliando acceso a mercados de capital y capacidades institucionales locales.

3. MARCO NORMATIVO Y DE POLÍTICAS EN COLOMBIA

3.1. Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026: "Colombia, Potencia Mundial de la Vida"

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2022-2026, aprobado mediante la Ley 2294 de 2023, define como propósito central, "sentar las bases para que el país se convierta en un líder de la protección de la vida", a partir de un nuevo contrato social orientado a la justicia social, la superación de exclusiones históricas, la no repetición del conflicto armado y una transformación productiva en armonía con la naturaleza. Esta visión se concreta en cinco grandes transformaciones —ordenamiento del territorio alrededor del agua, seguridad humana y justicia social, derecho humano a la alimentación, transformación productiva e internacionalización con acción climática, y convergencia regional— que sirven de marco de referencia para la cooperación internacional con y desde Colombia durante el primer semestre de 2026.

En materia de inserción internacional, el PND plantea una estrategia que combina tres vectores: profundización de la cooperación con potencias tradicionales (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Unión Europea), proyección activa hacia el Sur Global y liderazgo en integración regional. En el primer semestre de 2026, esta orientación se traduce en la continuidad de programas de cooperación con Estados Unidos y la Unión Europea en paz, derechos humanos, transición energética y migración, aunque en un contexto de reconfiguración de la AOD y mayor énfasis en agendas de seguridad y control de flujos migratorios.

Al mismo tiempo, el PND impulsa una proyección deliberada hacia el Indo-Pacífico y África, priorizando relaciones con China, India, Japón, Corea del Sur, Indonesia y otros actores emergentes para diversificar socios, atraer inversión en infraestructura sostenible, transformación digital y energías limpias, además de ampliar la Cooperación Sur-Sur y Triangular. Esta apuesta se alinea con la membresía de Colombia en la OCDE y con su rol reforzado en espacios multilaterales (Consejo de Seguridad de la ONU, Presidencia Pro Témpore de CELAC hasta marzo 2026, liderazgo en Cooperación Sur-Sur), lo que le permite posicionarse como puente entre el Norte Global y el Sur Global en debates sobre financiamiento para el desarrollo, reforma de la banca multilateral y acción climática.

En el ámbito regional, el PND 2022-2026 establece como prioridad el liderazgo de Colombia en mecanismos como CELAC, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), con el objetivo de articular agendas de integración productiva, seguridad humana, transición energética justa y movilidad humana. Durante el primer semestre de 2026, este mandato se expresa en una mayor utilización de la Ccooperación Sur-Sur y Ttriangular como herramientas para apoyar procesos de paz, justicia transicional y gestión de riesgos en América Latina y el Caribe, al tiempo que se consolidan plataformas regionales para acceder a financiamiento climático y a recursos de bancos multilaterales de desarrollo.

3.2. Marco de Cooperación ONU 2024-2027

El Marco de Cooperación para el Desarrollo Sostenible 2024-2027, suscrito entre el Gobierno de Colombia y el Sistema de Naciones Unidas en junio de 2024, constituye el principal instrumento programático que alinea la oferta de agencias, fondos y programas de la ONU con las prioridades del PND 2022-2026. El documento define cinco ejes de transformación prioritarios: (i) consolidación de la paz total, la seguridad humana y la justicia social; (ii) derecho humano a la alimentación, desarrollo rural, ordenamiento territorial y agua; (iii) protección social e inclusión socioeconómica con énfasis en poblaciones vulnerables, migrantes y refugiadas; (iv) medio ambiente, acción climática y transición energética limpia y justa; y (v) habilitadores de la Agenda 2030, incluyendo fortalecimiento institucional, innovación, tecnología y educación.

Para el primer semestre de 2026, este Marco de Cooperación se materializa en una cartera de programas y proyectos que combinan cooperación técnica, AOD y financiamiento innovador en territorios priorizados por el PND y por la política de “paz total”. Se prevé la continuidad de intervenciones de Naciones Unidas en apoyo a la implementación de acuerdos de paz y a la justicia transicional, al fortalecimiento de capacidades institucionales en regiones afectadas por el conflicto, así como a la atención de crisis humanitarias y migratorias en la frontera y en grandes centros urbanos.

De manera convergente con las conclusiones de la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4) en Sevilla, el Marco ONU-Colombia incorpora de forma creciente instrumentos de financiamiento mixto, participación del sector privado y uso de fondos climáticos globales para apalancar proyectos de transición energética justa, conservación de la biodiversidad (particularmente en la Amazonía y páramos) y adaptación al cambio climático. Se espera que durante 2026 se amplíe el uso de fondos temáticos y mecanismos de canje de deuda por acción climática, en coordinación con bancos multilaterales y otros cooperantes, de manera coherente con las prioridades territoriales y poblacionales definidas conjuntamente por el Gobierno y Naciones Unidas.

3.3. Estrategia Nacional de Cooperación Internacional (ENCI) 2023-2026

La Estrategia Nacional de Cooperación Internacional (ENCI) 2023-2026, liderada por APC Colombia, en articulación con la Cancillería y otras entidades del Estado, opera como el marco estratégico para organizar la oferta y la demanda de cooperación internacional, y para articular a los diversos actores del Sistema Nacional de Cooperación Internacional de Colombia (SNCIC). La ENCI asume los lineamientos del PND y de la política exterior, enfatizando principios como soberanía, autodeterminación de los pueblos, integración latinoamericana y caribeña, paz, respeto al derecho internacional y la adopción de una estrategia de cooperación feminista, al tiempo que reconoce el papel creciente de la cooperación Sur-Sur, la cooperación triangular y los mecanismos de financiamiento innovadores.

En términos operativos, la ENCI establece como prioridades: (i) optimizar la coordinación entre entidades públicas, gobiernos subnacionales, sector privado, sociedad civil y academia, mediante la dinamización del SNCIC, incluyendo mesas temáticas y territoriales; (ii) fortalecer la capacidad de interlocución internacional de Colombia para incidir en la agenda de reforma de la arquitectura financiera global y en los debates sobre financiamiento para el desarrollo; (iii) formular políticas públicas y proyectos alineados con los nuevos escenarios de cooperación, en particular los asociados al clima, la transición energética, la digitalización, la paz territorial y la cooperación feminista, orientando los esfuerzos hacia la redistribución del poder y el cierre de brechas estructurales de género; y (iv) territorializar los beneficios de la cooperación descentralizada, asegurando que los recursos internacionales respondan a las prioridades de los territorios más vulnerables y visibilicen a poblaciones históricamente excluidas mediante un enfoque interseccional.

De cara al primer semestre de 2026, la implementación de la ENCI se orienta a consolidar a Colombia como actor dual —receptor y oferente— en el ecosistema de Cooperación Internacional, con énfasis en tres frentes. En primer lugar, aprovechar las oportunidades de financiamiento de bancos multilaterales de desarrollo (BID, CAF, Banco Mundial, AIIB) y de nuevos fondos verdes para apalancar proyectos de transición energética justa, infraestructura sostenible y desarrollo rural, en articulación con los marcos del PND y del Marco ONU, incorporando en todos ellos indicadores de impacto de género y empoderamiento. En segundo lugar, escalar la oferta de Cooperación Sur-Sur colombiana en temas de paz, justicia transicional, gestión de riesgos, educación técnica y equidad de género hacia América Latina, el Caribe, África y Asia, utilizando esquemas triangulares en los que la banca multilateral y los donantes tradicionales cofinancian iniciativas lideradas técnicamente por Colombia. En tercer lugar, fortalecer las capacidades de gobiernos locales para gestionar cooperación directa, especialmente en el marco de programas de financiamiento subnacional del BID y de otros bancos de desarrollo, garantizando coherencia con las prioridades nacionales, evitando la fragmentación de esfuerzos y promoviendo que la cooperación descentralizada financie iniciativas que impulsen la autonomía económica y política de las mujeres en los territorios.

En conjunto, el PND 2022-2026, el Marco de Cooperación ONU 2024-2027 y la ENCI 2023-2026 conforman un andamiaje normativo-estratégico coherente que orienta la acción de la Cooperación Internacional en Colombia durante el primer semestre de 2026, y que posiciona al país como un socio del Sur Global con capacidad de incidir en la agenda de financiamiento para el desarrollo, en la reforma de la banca multilateral y en la consolidación de un ecosistema de cooperación más horizontal, inclusiva y feminista.

4. ESCENARIOS 2026

Basados en el análisis de tendencias recientes en la Cooperación Internacional, los recortes proyectados de AOD, la reconfiguración geopolítica y los marcos de política vigentes, se identifican tres escenarios plausibles para la Cooperación Internacional con y desde Colombia durante el primer semestre de 2026: “Consolidación cooperativa”, “Reordenamiento estratégico” y “Complejidad fragmentada”. Si bien se trata de trayectorias alternativas, comparten un suelo común de compromisos ya asumidos (Marco ONU 2024-2027, PND 2022-2026, Plan China-CELAC 2025-2027, ENCI 2023-2026), lo que garantiza cierto nivel de continuidad en los flujos y marcos de cooperación hacia 2026.

4.1. Escenario 1: “Consolidación cooperativa” (Probabilidad: media-alta)

En este escenario, a pesar del contexto global de desaceleración de la AOD, la cooperación con Colombia mantiene un grado razonable de estabilidad y previsibilidad, gracias a la combinación de compromisos multilaterales ya suscritos, la diversificación gradual de actores y el avance de las reformas acordadas en Sevilla sobre la arquitectura de financiamiento para el desarrollo. A nivel global, los recortes de AOD proyectados por la OCDE para 2025 (entre 9% y 17% adicionales, acumulando una caída de alrededor de USD 56.000 millones frente a 2023) no se traducen en un colapso del sistema, sino en una recomposición sectorial y geográfica de los flujos, con prioridad para clima, transición energética, salud y estabilidad macroeconómica.

Para Colombia, este escenario supone una estabilización de los flujos de AOD en un rango de USD 650-750 millones anuales durante 2026, después de la reducción del 18% observada en 2024 (USD 727 millones), con una mayor concentración en programas de paz total, desarrollo rural, transición energética justa y protección social en territorios priorizados. La cooperación multilateral se fortalece a través del Marco ONU 2024-2027, de operaciones del BID, Banco Mundial y CAF alineadas con el PND, además de la expansión de programas conjuntos BID-BEI en infraestructura sostenible y financiamiento verde para gobiernos subnacionales.

En el eje Sur Global, la implementación progresiva del Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2025-2027, que contempla un paquete de crédito de RMB 66.000 millones (aprox. USD 9.100 millones) para América Latina y el Caribe, permitiría que Colombia acceda a entre USD 150 y 200 millones anuales en líneas de crédito y cooperación técnica orientadas a innovación, energía renovable, infraestructura y economía digital, en articulación con proyectos de transición energética y conectividad productiva. A la vez, la oferta de Cooperación Sur-Sur colombiana se expande y consolida en Centroamérica, Caribe y África, con programas en gestión de riesgos, justicia transicional, seguridad alimentaria y educación técnica, potenciando el rol dual de Colombia como receptor y oferente.

Los actores descentralizados adquieren mayor protagonismo, con un aumento de ciudades y departamentos colombianos que acceden a financiamiento directo del BID (programa de USD 1.000 millones para gobiernos subnacionales en la región) y a fondos climáticos internacionales, especialmente para movilidad sostenible, adaptación al cambio climático y soluciones urbanas verdes. El sector privado y la filantropía internacional refuerzan alianzas público-privadas en educación, tecnología e innovación ambiental, aprovechando el dinamismo del financiamiento mixto, que en 2024 movilizó a nivel global cerca de USD 1,2 billones en operaciones apalancadas.

Implicaciones para Colombia

En este escenario, Colombia logra mantener una trayectoria compatible con el cumplimiento gradual de metas ODS y de los compromisos del Marco ONU 2024-2027, con un portafolio de cooperación crecientemente alineado con las prioridades del PND 2022-2026. El país consolida su posición como economía de renta media con capacidades técnicas reconocidas y como socio fiable del Sur Global, lo que le permite negociar mejor acceso a financiamiento en condiciones favorables y ampliar el uso de instrumentos innovadores (bonos temáticos, garantías, financiamiento mixto).

La expansión de la cooperación descentralizada contribuye a fortalecer la cohesión territorial, siempre que exista una adecuada articulación entre niveles de gobierno y mecanismos robustos de coordinación a través del SNCIC. Colombia afianza su rol de puente entre bloques y foros (OCDE-CELAC-ONU), aprovechando su presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU y la Presidencia Pro Témpore de CELAC para promover una agenda de paz, clima y desarrollo desde la perspectiva del Sur Global.

Riesgos

La volatilidad de los precios de las materias primas, combinada con condiciones financieras internacionales más restrictivas, puede reducir el espacio fiscal para el cofinanciamiento nacional y subnacional de proyectos de cooperación.

Cambios políticos en donantes tradicionales (Estados Unidos, Europa) podrían traducirse en ajustes programáticos, reorientación temática o condicionalidades más estrictas, afectando la continuidad de programas clave.

La creciente diversidad de actores —públicos, privados, filantrópicos y subnacionales— aumenta el riesgo de fragmentación si no se consolidan mecanismos de gobernanza y coordinación eficaces, particularmente en territorios de alta complejidad.

4.2 Escenario 2: “Reordenamiento estratégico” (Probabilidad: media)

Este escenario parte de las mismas tendencias de recorte de AOD y debilitamiento relativo del multilateralismo tradicional, pero asume una aceleración de la competencia entre bloques geopolíticos y una reconfiguración más profunda de la arquitectura de cooperación y financiamiento. Estados Unidos y Europa mantienen presencia sustantiva en América Latina, aunque con recursos más limitados y crecientes condicionamientos ligados a seguridad, migración y cadenas de suministro críticas, mientras que China, India y otros actores del Pacífico consolidan su liderazgo en financiamiento a infraestructura, energía e innovación en la región.

A nivel global, se agudiza la tendencia identificada por el Global Cooperation Barometer 2026: los mecanismos multilaterales clásicos pierden centralidad, mientras crecen arreglos “minilaterales” más pequeños, flexibles y alineados políticamente, en ámbitos como comercio de servicios, flujos de datos, inversión estratégica y financiamiento climático. En este contexto, las proyecciones de la OCDE sobre una caída adicional de la AOD en 2025 (9-17%) y la ausencia de medidas claras para revertir esta trayectoria tras el Compromiso de Sevilla presionan a los países de renta media a diversificar agresivamente sus fuentes de financiamiento.

Para Colombia, este escenario implica una reducción de 15-20% en los flujos de AOD bilateral provenientes de varios cooperantes europeos tradicionales hacia 2026, parcialmente compensada por el aumento de la cooperación financiera y técnica de China, India, Corea del Sur y otros actores del Sur Global. En paralelo, se intensifica la presencia del Banco Asiático de Desarrollo y del AIIB en América Latina —incluyendo potenciales operaciones en Colombia—, mientras el BID refuerza su papel como puente entre bloques, cofinanciando proyectos con bancos asiáticos y europeos en áreas de infraestructura sostenible, digitalización y energías renovables.

La Ccooperación Sur-Sur colombiana se expande hacia África y Asia, tanto en términos de volumen (alrededor de USD 30 millones anuales en programas de paz, gestión de riesgos y agricultura sostenible) como de relevancia política, con una mayor participación en agendas vinculadas a BRICS y a plataformas Sur-Sur en Naciones Unidas. La transición energética se convierte en eje central del relacionamiento internacional de Colombia, con proyectos de hidrógeno verde, energía solar-eólica y movilidad eléctrica que captan recursos verdes de bancos multilaterales, fondos climáticos y actores emergentes del Sur Global.

En este escenario, los gobiernos subnacionales colombianos adquieren un rol más activo en la diplomacia y en la gestión de cooperación, participando directamente en negociaciones con bancos de desarrollo y fondos temáticos (clima, género, juventud), y aprovechando su inserción en redes de ciudades para movilizar recursos y conocimiento.

Implicaciones para Colombia

Colombia se enfrenta a una exigencia mayor de gestión diplomática y técnica para equilibrar sus relaciones con potencias tradicionales y emergentes, evitando alineamientos rígidos que comprometan su autonomía de decisión. La innovación en mecanismos de financiamiento (*blended finance*, garantías, canjes de deuda por clima, financiamiento subnacional) se vuelve condición necesaria para sostener niveles de inversión compatible con la transición energética, la paz territorial y la reducción de desigualdades.

En este contexto, Colombia puede fortalecer su posicionamiento como “puente” entre bloques geopolíticos, articulando iniciativas que conecten recursos de bancos asiáticos y europeos con proyectos alineados al PND y a las prioridades territoriales. La aceleración de la transición energética con financiamiento internacional de largo plazo representa una oportunidad estructural, siempre que se garantice la participación de comunidades y territorios, y que se gestione adecuadamente el riesgo de endeudamiento.

Riesgos

La mayor fragmentación del sistema internacional dificulta la coordinación en desafíos globales como clima, salud y seguridad, reduciendo la eficacia de respuestas multilaterales y aumentando la volatilidad de los flujos de cooperación.

La presión para alinearse geopolíticamente con determinados bloques puede generar fricciones en las relaciones multilaterales y bilaterales, afectando la estabilidad de ciertos programas o líneas de crédito.

La volatilidad de los mercados financieros internacionales puede encarecer el costo de la deuda y limitar la capacidad de cofinanciamiento local, especialmente en un contexto de bajo crecimiento regional, impactando la sostenibilidad fiscal de proyectos de alto impacto.

La multiplicación de instrumentos y actores sin una gobernanza robusta puede reducir la efectividad de la coordinación entre donantes en territorios específicos, generando solapamientos y brechas de atención.

4.3. Escenario 3: “Complejidad fragmentada” (Probabilidad: media-baja)

En este escenario, las tensiones geopolíticas se intensifican y las instituciones multilaterales enfrentan una crisis más profunda de legitimidad, financiación y capacidad de respuesta, lo que conduce a una fragmentación marcada de la Cooperación Internacional y a una mayor primacía de intereses geoestratégicos sobre criterios de desarrollo sostenible. La caída de la AOD se sitúa en la banda alta de los escenarios de la OCDE para 2025, con reducciones acumuladas cercanas al 20-30% y sin señales claras de reversión en el corto plazo, golpeando con especial fuerza a los Países Menos Adelantados y al África Subsahariana.

Los flujos de cooperación hacia América Latina se contraen y se reorientan, priorizando países considerados estratégicos por razones de seguridad, migración o recursos naturales, mientras varios donantes bilaterales europeos reducen significativamente, o incluso cierran, sus programas en la región para concentrarse en otras zonas de crisis. La coordinación entre ONU, bancos multilaterales y mecanismos regionales se debilita, proliferan fondos temáticos bilaterales poco articulados entre sí, y los arreglos de cooperación se vuelven más volátiles y transaccionales.

En este contexto, actores privados y filantrópicos pasan a desempeñar un rol dominante en sectores como tecnología, salud, cambio climático y educación, mediante alianzas público-privadas y esquemas de inversión de impacto que, si bien movilizan recursos significativos, no siempre se alinean con prioridades nacionales o territoriales de largo plazo. La cooperación en seguridad y defensa gana peso relativo frente a la cooperación orientada al desarrollo sostenible, en un entorno de riesgo creciente asociado a delitos transnacionales, economías ilegales y conflictividades territoriales.

Implicaciones para Colombia

Para Colombia, este escenario implica una presión fiscal creciente sobre recursos nacionales y subnacionales para sostener la inversión en paz territorial, infraestructura básica y adaptación climática, en un contexto de menor apoyo externo y mayores demandas sociales. La necesidad de fortalecer capacidades autónomas de generación de recursos —incluyendo mercados de capital, emisiones de bonos soberanos y subnacionales temáticos, así como mecanismos de captura de valor ambiental— se vuelve prioritaria para evitar retrocesos significativos en desarrollo humano.

La priorización de proyectos de retorno rápido y visible, en detrimento de intervenciones estructurales de largo plazo, puede traducirse en soluciones de corto plazo que no abordan causas profundas de la desigualdad, la conflictividad y la degradación ambiental. Existe además un riesgo elevado de captura parcial de la agenda de desarrollo por parte de intereses privados o filantrópicos, si no se fortalecen los marcos regulatorios y de rendición de cuentas.

Riesgos

Profundización de brechas de desigualdad entre territorios que logran acceder a recursos internacionales (por sus capacidades o atractivo para el sector privado) y territorios vulnerables con menor capacidad de gestión, particularmente en contextos de posconflicto y economías ilícitas.

Debilitamiento adicional de la institucionalidad local y regional (incluidas instancias como CEPAL, CAF y ALADI) para coordinar respuestas integrales, lo que dificulta abordar problemáticas transfronterizas como migración, deforestación o economías ilegales.

Pérdida de oportunidades de financiamiento climático en condiciones favorables para la transición energética justa, si Colombia no logra posicionar proyectos robustos ni participar activamente en las coaliciones que reorientan los fondos disponibles hacia otras regiones o prioridades.

5. ACTORES CLAVE EN LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL CON Y DESDE COLOMBIA 2026

5.1 Cooperantes Multilaterales

Actor	Rol Estratégico	Instrumentos Principales	Volumen Estimado
Naciones Unidas / Misión de verificación	Coordinación en paz, ODS, derechos humanos	Marco de Cooperación 2024-2027; fondos temáticos (PNUD, UNICEF, PMA)	USD 80- 100 millones /año
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Financiamiento para desarrollo sostenible, innovación en gobiernos subnacionales	Préstamos soberanos; financiamiento directo a ciudades (USD 1B programa); cooperación técnica	USD 200-300 millones /año
Banco Mundial	Asistencia Técnica, fortalecimiento institucional, transición energética	Préstamos; donaciones; servicios de asesoría	USD 80-120 millones /año
CAF - Banco de Desarrollo de América Latina	Integración regional, infraestructura sostenible	Financiamiento en moneda local; cooperación técnica; movilización de recursos privados	USD 100-150 millones /año
Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB)	Infraestructura, financiamiento climático	Cofinanciamiento con bancos multilaterales; préstamos verdes	USD 50-100 millones /año (potencial)

Tabla 1: Elaboración propia basada en Análisis de AOD 2024 e Informe de Gestión 2025, Observatorio de Cooperación - APC Colombia. Proyecciones 2026 alineadas al Marco de Cooperación ONU 2024-2027 y estrategias país de multilaterales.

5.2 Cooperantes Bilaterales Tradicionales

País/Región	Áreas Prioritarias	Volumen Estimado
Estados Unidos	Seguridad, lucha antidroga, comercio, energía	USD 150-200 millones/año
Unión Europea	Clima, ambiente, democracia, derechos humanos	USD 100-150 millones/año
Alemania	Transición energética, educación técnica, paz	USD 40-60 millones/año
Francia	Cultura, investigación científica	USD 20-30 millones/año
España	Lengua, educación, Pymes	USD 15-25 millones/año
Japón	Tecnología, infraestructura, gestión de riesgos	USD 20-40 millones/año
Canadá	Minería responsable, derechos humanos	USD 10-20 millones/año
Corea del Sur	Tecnología, educación, innovación	USD 15-30 millones/año

Tabla 2: Elaboración propia basada en Análisis de AOD 2024 e Informe de Gestión 2025, Observatorio de Cooperación - APC Colombia. Proyecciones 2026 alineadas al Marco de Cooperación ONU 2024-2027 y estrategias país de multilaterales.

5.3 Cooperantes Emergentes

Actor	Estrategia	Instrumentos	Volumen Estimado
China	Modernización sostenible, energía, infraestructura, educación	Plan China-CELAC 2025-2027, líneas de crédito, cooperación técnica, becas	USD 200-400 millones/año (Plan)
India	Innovación tecnológica, agricultura sostenible, Cooperación Sur-Sur	Plan China-CELAC 2025-2027, líneas de crédito, cooperación técnica, becas	USD 20-50 millones/año
Brasil	Integración regional, cooperación técnica en ambiente, agricultura	Programas IICA, cooperación bilateral, Fondos conjuntos	USD 30-60 millones/año
México	Migración, seguridad, educación, Cooperación Triangular	Proyectos específicos, intercambio técnico	USD 10-20 millones/año
Turquía	Infraestructura, innovación, educación superior	Becas, proyectos de inversión	USD 15-30 millones/año (potencial)

Tabla 3: Elaboración propia basada en Análisis de AOD 2024 e Informe de Gestión 2025, Observatorio de Cooperación - APC Colombia. Proyecciones 2026 alineadas al Marco de Cooperación ONU 2024-2027 y estrategias país de multilaterales.

5.4 Actores No Estatales

- **Sector privado:** Se prevé una mayor participación del sector empresarial mediante alianzas público-privadas en tecnología, energía renovable, educación y agricultura sostenible, así como el fortalecimiento de esquemas de responsabilidad social empresarial y de mecanismos de financiamiento mixto apalancados por fondos de impacto orientados al desarrollo sostenible en Colombia.
- **Fondos filantrópicos internacionales:** Se anticipa un rol creciente de fundaciones globales como la Bill & Melinda Gates Foundation, la Ford Foundation y la Fundación Rockefeller, con una focalización prioritaria en salud, educación y cambio climático, así como un interés particular en iniciativas de innovación social y generación de evidencia para la toma de decisiones públicas.
- **Sociedad civil y ONGs:** Se espera la consolidación y expansión de la acción de organizaciones internacionales con presencia en Colombia, como Oxfam, Save the Children y World Wildlife Fund, especialmente en programas de desarrollo rural, protección de derechos humanos y gestión ambiental, así como en el acompañamiento técnico y la incidencia en políticas públicas.
- **Academia e instituciones de investigación:** La perspectiva apunta a una profundización de la cooperación científica internacional, el fortalecimiento de redes de universidades y centros de investigación, sumado a una mayor disponibilidad de recursos para financiar proyectos en cambio climático, salud pública y tecnologías emergentes, articulados con agendas nacionales y territoriales de desarrollo.
- **Gobiernos subnacionales:** Se proyecta que ciudades y departamentos colombianos con capacidades de gestión más consolidadas incrementen su acceso a cooperación directa, particularmente a financiamiento verde y mecanismos innovadores de inversión climática, aprovechando su participación en redes internacionales de ciudades como C40 e ICLEI, para escalar soluciones urbanas sostenibles.

Estas proyecciones sobre la participación del sector privado, fondos filantrópicos, sociedad civil, academia y gobiernos subnacionales en la Cooperación Internacional con Colombia se sustentan en el Observatorio de Cooperación Internacional de la APC Colombia y el Informe Anual de Cooperación Internacional 2025, que documentan tendencias crecientes en alianzas público-privadas, filantropía estratégica y redes multilaterales para el desarrollo sostenible.

Los informes destacan el rol del sector privado en financiamiento mixto (USD 1,2 billones globales en 2024) y de fundaciones como Gates y Rockefeller en salud y clima, con presencia activa en Colombia.

Esta perspectiva 2026 refleja la diversificación de actores no tradicionales ante el bajo crecimiento regional, alineándose con la Agenda 2030 y prioridades nacionales.

5.5 Bancos multilaterales liderados por el Sur Global

En paralelo al rol de BID, Banco Mundial y CAF, los bancos multilaterales promovidos por países del Sur Global han ganado peso político y financiero en la última década. Entre los más relevantes están:

Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB): Aunque su cartera en Colombia es aún potencial, el AIIB se ha consolidado como un actor clave en infraestructura sostenible y financiamiento climático en Asia y, progresivamente, en otras regiones, con instrumentos de préstamos verdes y cofinanciamiento con bancos regionales. Para Colombia, su interés en proyectos de transición energética, conectividad digital y transporte sostenible, abre la puerta a operaciones de cofinanciamiento con CAF y BID, especialmente en proyectos regionales con impacto en el Pacífico.

New Development Bank (NDB): Creado por los países BRICS, el NDB opera con una lógica explícita de apoyo a proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible en países miembros y asociados del Sur Global. Aunque Colombia no es miembro pleno, el fortalecimiento de su vínculo político con Brasil y con otros actores BRICS Socios e invitados (BRICS Plus) podría facilitar acceso indirecto a recursos, participación en plataformas de conocimientos y esquemas de cofinanciamiento para proyectos priorizados de transición energética y conectividad regional.

Banco Islámico de Desarrollo (IsDB): El IsDB ha combinado tradicionalmente financiamiento de infraestructura con apoyo a la Cooperación Sur-Sur, articulando instrumentos financieros con asistencia técnica, transferencia de conocimientos y plataformas de intercambio entre países miembros. Su experiencia en financiamiento a países graduados de la categoría de País Menos Adelantado, mediante ventanas concesionales adaptadas, ofrece insumos relevantes para el debate sobre cómo los bancos del Sur pueden apoyar mejor a países de renta media vulnerables, categoría en la que se ubica Colombia.

Estos bancos, junto con plataformas como el Foro China–CELAC y los mecanismos de financiamiento climático, consolidan un “ecosistema financiero Sur-Sur” en el que la cooperación internacional se entrelaza con flujos de crédito soberano, financiamiento mixto y esquemas de inversión público-privada articulados a agendas nacionales de desarrollo. La capacidad de Colombia para leer y aprovechar este ecosistema dependerá de su estrategia de membresías, su diplomacia económica y su habilidad técnica para estructurar proyectos complejos que sean elegibles simultáneamente para fuentes del Norte y del Sur.

Nuevas dinámicas y el impacto en la Arquitectura Financiera Global

El crecimiento de estos bancos ha generado un “efecto de competencia” positivo en el ecosistema de la Cooperación Internacional. Al ofrecer alternativas de financiamiento más ágiles y menos condicionadas, el NDB y el AIIB han presionado a la banca multilateral tradicional (BID, Banco Mundial) a acelerar sus propios procesos de reforma interna, flexibilizar sus instrumentos de crédito y diseñar nuevos mecanismos para atraer capital privado hacia bienes públicos globales.

Además, estas instituciones han comenzado a incorporar redes de seguridad y fondos de contingencia, así como mecanismos de emisión de bonos temáticos (verdes y sociales) en los mercados emergentes, democratizando el acceso a liquidez para los países de renta media y baja.

Relevancia estratégica para Colombia (Perspectiva a 2026)

Para Colombia, la consolidación de estos bancos liderados por el Sur Global representa una oportunidad crítica para la diversificación de sus fuentes de financiamiento. En el marco de la ENCI 2023-2026 y la política exterior del país, el acercamiento a estas instituciones resulta estratégico por tres motivos:

Financiamiento de la Transición Energética Justa: Tanto el NDB como el AIIB tienen portafolios robustos dedicados a energías renovables, electromovilidad e infraestructura resiliente al clima, áreas prioritarias del Plan Nacional de Desarrollo.

Soberanía y autonomía política: Al diversificar la cartera de acreedores, Colombia fortalece su capacidad de negociación internacional y reduce su dependencia de los condicionamientos de la banca tradicional, alineándose con los principios de autodeterminación e integración del Sur Global.

Cofinanciación y esquemas triangulares: Estas instituciones favorecen el apalancamiento de recursos mixtos. Colombia puede utilizar su rol dual (como oferente técnico en temas de paz, género y biodiversidad) para atraer fondos del NDB o AIIB en esquemas de Cooperación Triangular que beneficien a toda la cuenca del Caribe o la región Andina.

6. MECANISMOS DE COOPERACIÓN EMERGENTES Y TENDENCIAS 2026

6.1 Cooperación Sur-Sur y Triangular Fortalecida

La Cooperación Sur-Sur se ha consolidado como un mecanismo central para el intercambio horizontal de conocimientos, tecnologías y soluciones adaptadas a contextos socioeconómicos y políticos similares, especialmente entre países de renta media del Sur Global. Para el primer semestre de 2026, la proyección es que este tipo de cooperación, con y desde Colombia, gane escala y densidad política, apalancándose en el rol del país en CELAC, en el Comité de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur y en su presencia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En este contexto, la oferta colombiana se expande en cuatro líneas principales: primera, la gestión de riesgos de desastres y la adaptación climática con programas en Honduras y Guatemala; segunda, la justicia transicional, construcción de paz territorial y sistemas de verdad, justicia, reparación y no repetición demandados por países de África y del Medio Oriente; tercera, la seguridad alimentaria y la agricultura familiar sostenible en el Caribe; y cuarta, la educación técnica y la formación para el trabajo en Centroamérica, con énfasis en juventudes y economías rurales. Estas iniciativas combinan asistencia técnica, misiones de expertos, intercambios de funcionarios y proyectos piloto cofinanciados por bancos multilaterales de desarrollo y agencias de cooperación.

La Cooperación Triangular adquiere mayor relevancia como instrumento para articular la experiencia colombiana con recursos financieros y tecnológicos de donantes tradicionales y de la banca multilateral. Se prevé el fortalecimiento de coaliciones entre Colombia, cooperantes europeos y socios del Sur Global para proyectos en África relacionados con minería responsable, energías renovables, gobernanza ambiental y fortalecimiento institucional local, así como esquemas en los que Colombia actúa como oferente técnico en proyectos financiados por la Unión Europea, el BID o el Banco Mundial.

Al mismo tiempo, avanza la institucionalización de la Cooperación Sur-Sur mediante la formalización de acuerdos marco, la creación de fondos comunes de cooperación y la incorporación de este tipo de iniciativas en los planes de trabajo de CELAC, ALADI y otras instancias regionales. Para el primer semestre de 2026, se espera que Colombia consolide instrumentos internos de gestión de la oferta Sur-Sur (registros, catálogos de experiencia, mecanismos de financiamiento) y que incremente su participación en plataformas globales de intercambio Sur-Sur, particularmente en temas de paz, clima y desarrollo rural sostenible.

6.2 Financiamiento Mixto e Innovación Financiera

En consonancia con el Compromiso de Sevilla sobre financiación para el desarrollo, la arquitectura financiera internacional se desplaza de esquemas centrados exclusivamente en la ayuda hacia un ecosistema de instrumentos combinados que buscan movilizar recursos públicos, privados y filantrópicos a mayor escala y con mejor alineación a los ODS. Para Colombia, el financiamiento mixto se configura como una herramienta clave durante el primer semestre de 2026 para cerrar brechas de inversión en transición energética, infraestructura sostenible, desarrollo rural y economía digital.

Se proyecta una mayor movilización de capital privado a través de fondos de impacto, bonos temáticos (verdes, azules, sociales, de género) y esquemas de garantías desvinculadas que reduzcan el riesgo percibido por inversionistas en proyectos de alto impacto social y ambiental. La participación de bancos multilaterales de desarrollo como BID, CAF, Banco Mundial y AIIB es central en la estructuración de estas operaciones, proporcionando recursos concesionales, garantías parciales y asistencia técnica para mejorar la calidad de los proyectos.

En paralelo, los canjes de deuda por acción climática comienzan a cobrar relevancia como alternativa para reorientar parte de los pasivos colombianos hacia programas de conservación ambiental, protección de la biodiversidad y transición energética justa, especialmente en la Amazonía y otros ecosistemas estratégicos. Durante el primer semestre de 2026 es previsible que Colombia profundice la exploración de estos instrumentos, en coordinación con la banca multilateral y con coaliciones regionales del Sur Global que impulsan reformas en los mecanismos de alivio y reestructuración de deuda.

El financiamiento combinado –que integra AOD concesional, préstamos de bancos multilaterales, inversión privada y recursos fiscales nacionales y subnacionales– se consolida como el esquema dominante para proyectos de gran escala. Esto exige reforzar capacidades técnicas en el sector público colombiano (nacional y territorial) para diseñar, estructurar y negociar operaciones complejas, asegurando al mismo tiempo que los riesgos financieros, climáticos y sociales se distribuyan de manera equilibrada y que los proyectos permanezcan alineados con el PND 2022-2026 y el Marco ONU 2024-2027.

6.3 Cooperación Descentralizada

La cooperación descentralizada se perfila como uno de los campos de mayor dinamismo en el primer semestre de 2026, en línea con la tendencia regional de fortalecer el rol de ciudades y regiones en la agenda de desarrollo sostenible. El programa del BID para financiamiento directo a gobiernos subnacionales en América Latina, por un monto de USD 1.000 millones, abre una ventana de oportunidad para que ciudades y departamentos colombianos accedan a recursos internacionales sin intermediación directa del nivel nacional, siempre que cumplan requisitos de solvencia, planificación y gestión.

Para Colombia, esto implica la posibilidad de que ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y otros centros urbanos intermedios estructuren proyectos de movilidad sostenible, infraestructura verde, gestión integral de residuos, adaptación climática y vivienda social con apoyo de la banca multilateral y fondos climáticos. La territorialización de los ODS se convierte así en un eje operativo: proyectos de impacto local financiados internacionalmente, diseñados a partir de diagnósticos participativos y articulados con los planes de desarrollo territoriales.

El fortalecimiento de capacidades locales de gestión de cooperación resulta indispensable: unidades de Cooperación Internacional en alcaldías y gobernaciones, sistemas de monitoreo y evaluación, gestión de riesgos fiduciarios y ambientales, además de mecanismos de coordinación con el nivel nacional para evitar solapamientos y asegurar coherencia con la ENCI 2023-2026. Asimismo, la participación de ciudades colombianas en redes internacionales como C40, ICLEI y CGLU facilita el acceso a financiamiento climático, asistencia técnica e intercambio de buenas prácticas en políticas urbanas sostenibles.

6.4 Cooperación en Transformación Digital e IA

La transformación digital y la inteligencia artificial (IA) emergen como áreas prioritarias de cooperación para el Sur Global, en las que convergen intereses de desarrollo, competitividad y gobernanza tecnológica. Para Colombia, el primer semestre de 2026 se caracteriza por un aumento de programas de formación, transferencia tecnológica y financiamiento para infraestructura digital, en articulación con socios asiáticos y con la banca multilateral.

Se prevé la expansión de programas de capacitación en economía digital en alianza con China, Corea del Sur e India, que ofrecen becas, cursos virtuales y asistencia técnica en 5G, robótica, IA, ciberseguridad y análisis de datos, así como apoyo a la creación de centros de innovación y laboratorios de gobierno digital en universidades y entidades públicas colombianas. La cooperación se orienta tanto a fortalecer el talento humano como a mejorar marcos regulatorios para la economía de plataformas, la protección de datos y la ética de la IA.

En el sector agropecuario, los proyectos de *agritech* vinculados a agricultura de precisión, monitoreo satelital, cadenas de valor digitales y servicios financieros rurales digitales se consolidan como un campo de experimentación clave, con financiamiento combinado de bancos multilaterales, fondos de impacto y empresas tecnológicas. Esto contribuye a mejorar productividad, resiliencia climática y trazabilidad en cadenas de cacao, café, frutas y otros productos estratégicos, con potencial de Cooperación Sur-Sur hacia otros países de América Latina y África.

La infraestructura digital –incluida la conectividad rural, la ampliación de redes de alta velocidad y la creación de *hubs* tecnológicos regionales– se apoya en esquemas que combinan AOD, préstamos de bancos de desarrollo e inversión privada. Para Colombia, esto representa una oportunidad para reducir brechas territoriales de conectividad, impulsar la digitalización de servicios públicos y potenciar ecosistemas de innovación en ciudades intermedias, siempre que se garantice la inclusión de comunidades rurales, étnicas y jóvenes.

6.5 Transición Energética Justa

La transición energética justa se consolida como uno de los ejes articuladores de la Cooperación Internacional con y desde Colombia, dada la conjunción de su potencial en energías renovables, su riqueza en biodiversidad y los compromisos de descarbonización asumidos en el marco del Acuerdo de París. Durante el primer semestre de 2026, los flujos de financiamiento climático y verde hacia el país se orientan preferentemente a proyectos de energía limpia, movilidad sostenible y protección de ecosistemas estratégicos.

El financiamiento verde —a través de bonos temáticos, líneas de crédito preferenciales y facilidades de inversión climática— se expande con la participación de BID, CAF, Banco Mundial y, potencialmente, AIIB, así como de bancos de desarrollo europeos. Estos recursos apoyan proyectos de energía solar y eólica, modernización de redes eléctricas, eficiencia energética en sectores productivos y programas de transporte público limpio en ciudades principales y medias.

El hidrógeno verde ya se proyecta como una frontera estratégica de cooperación y financiamiento, con interés de cooperantes alemanes, coreanos y europeos en apoyar estudios de factibilidad, pilotos industriales y marcos regulatorios que permitan a Colombia posicionarse como exportador regional en el mediano plazo. La cooperación en este campo combina investigación aplicada, transferencia tecnológica y financiamiento de infraestructura, en coordinación con el sector privado y con universidades.

Finalmente, la dimensión de “just transition” o “transición justa” implica programas de reentrenamiento laboral, reconversión productiva y diversificación económica en territorios dependientes de actividades extractivas, con apoyo de la banca multilateral, agencias de cooperación y fondos climáticos. Para el primer semestre de 2026, se proyecta la consolidación de proyectos piloto en regiones minero-energéticas que integran componentes sociales, ambientales y económicos, buscando minimizar impactos distributivos adversos y garantizar que los beneficios de la transición se traduzcan en mejoras tangibles para comunidades locales.

6.6 Mecanismos de financiación impulsados por el Sur Global

El Sur Global no solo participa como receptor, sino también como diseñador de mecanismos financieros innovadores, en estrecha colaboración con bancos multilaterales y bancos de desarrollo liderados por países del Sur. Entre las tendencias más relevantes para 2026 se destacan:

Ventanas y fondos Sur-Sur dentro de bancos multilaterales:

Varios bancos multilaterales han creado fondos dedicados a la Cooperación Sur-Sur y al financiamiento de bienes públicos regionales (infraestructura transfronteriza, conectividad digital, energía limpia, resiliencia climática). Estos fondos combinan contribuciones de países del Sur con aportes de donantes tradicionales, materializando esquemas de Cooperación Triangular en los que un país de renta media (como Colombia) aporta conocimiento técnico, mientras la banca multilateral provee crédito y recursos concesionales para países socios de menor ingreso.

Financiamiento mixto orientado al clima y la transición energética:

El financiamiento mixto (blended finance), en el que recursos públicos concesionales se utilizan para movilizar inversión privada en sectores de alto impacto, se ha consolidado como herramienta central de los bancos multilaterales para canalizar recursos hacia el Sur Global. La mayor parte de las operaciones recientes se concentra en energías renovables, agricultura sostenible y resiliencia climática, con una presencia creciente en América Latina y el Caribe. Para Colombia, este enfoque es coherente con sus prioridades de transición energética justa, lo que exige fortalecer capacidades de estructuración de proyectos bancables que integren AOD, préstamos multilaterales, inversión privada y recursos fiscales locales.

Mecanismos de alivio y canje de deuda promovidos por países del Sur:

Diversas coaliciones de países del Sur han impulsado propuestas de canjes de deuda por acción climática y por inversión en ODS, buscando convertir pasivos externos en inversión pública verde y social. La banca multilateral, incluidos bancos del Sur, comienza a pilotear estos esquemas, combinando alivio de deuda, refinanciamiento en condiciones más favorables y recursos adicionales para proyectos climáticos y sociales. Para Colombia, que mantiene una deuda pública manejable pero creciente, estos mecanismos representan una opción complementaria para ampliar el espacio fiscal sin sacrificar inversión en transición energética y paz territorial.

Plataformas de coordinación y “country platforms” impulsadas por el Sur Global:

La agenda de eficacia de la cooperación ha incorporado progresivamente plataformas nacionales y regionales en las que gobiernos del Sur coordinan de manera proactiva a bancos multilaterales, donantes bilaterales y sector privado en torno a estrategias propias de desarrollo. Estas plataformas –como las promovidas por el Global Partnership for Effective Development Co-operation y foros regionales– permiten a los países definir prioridades, secuenciar reformas y diseñar paquetes financieros que combinan préstamos, garantías, AOD y financiamiento mixto de forma alineada con sus planes nacionales. Colombia puede aprovechar su experiencia en el SNCIC y su liderazgo en CELAC para consolidar una plataforma país que “orqueste” la oferta financiera disponible desde el Norte y el Sur.

7. PRIORIDADES SECTORIALES DE COOPERACIÓN 2026

Con base en los marcos de política nacionales (PND 2022-2026, ENCI 2023-2026, Marco de Cooperación ONU 2024-2027) y en las tendencias globales descritas, se identifican seis sectores prioritarios para la cooperación con y desde Colombia durante el primer semestre de 2026.

7.1 Paz, justicia y construcción de paz territorial

La implementación integral del Acuerdo Final de Paz y de la política de “paz total” continúa siendo el eje articulador de la Cooperación Internacional en Colombia. En el primer semestre de 2026, se prevé la continuidad y ampliación de programas de Naciones Unidas, la Unión Europea y varios donantes bilaterales orientados a justicia transicional, participación de víctimas, seguridad humana y presencia integral del Estado en territorios priorizados.

La justicia transicional seguirá recibiendo acompañamiento político y técnico de la ONU y de cooperantes europeos para el fortalecimiento de la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión de la Verdad en su fase de legado y los mecanismos de reparación colectiva, así como para la implementación de recomendaciones en clave territorial. En paralelo, la gobernanza territorial en regiones de posconflicto continuará siendo objeto de financiamiento multilateral para fortalecer capacidades de autoridades locales, prevenir la reconfiguración de violencias y consolidar economías lícitas.

En el plano externo, se proyecta el crecimiento de la Cooperación Sur-Sur oferente de Colombia en materia de construcción de paz con países como Haití, Palestina, Líbano y varias naciones africanas, a través del programa ‘De Colombia para el mundo’ y de iniciativas coordinadas por APC Colombia y Cancillería. Estos programas se centran en justicia transicional, desarme y reintegración, participación de víctimas y reforma del sector seguridad, desde la perspectiva del Sur Global.

Volumen estimado para 2026 (referencia anual): USD 80-150 millones en cooperación recibida y USD 20-40 millones en cooperación oferente, con una ejecución significativa en el primer semestre, dado el calendario de proyectos ONU-UE y el rol de Colombia en el Consejo de Seguridad.

7.2 Cambio climático y transición energética

El cambio climático y la transición energética justa se consolidan como uno de los principales polos de atracción de financiamiento internacional hacia Colombia en 2026. El país continúa accediendo a recursos de fondos verdes multilaterales (Fondo Verde para el Clima, Fondo de Adaptación, iniciativas REDD+: mecanismo internacional de las Naciones Unidas para frenar el cambio climático), así como de programas específicos orientados a la Amazonía y a ecosistemas estratégicos.

En el primer semestre de 2026, se proyecta la implementación inicial del programa '"Amazonia Viva'" aprobado por el Fondo Verde para el Clima en 2025 (FP284), que canaliza recursos para reducir deforestación, fortalecer la gobernanza comunitaria y promover modelos productivos sostenibles en el bioma amazónico. A esto se suman operaciones en curso y nuevas del BID, CAF y Banco Mundial para energía renovable (solar, eólica, pequeñas hidroeléctricas, eficiencia energética) y para movilidad sostenible en ciudades principales y medias.

China y otros actores del Sur Global participan crecientemente mediante líneas de crédito y cooperación técnica para proyectos de energía limpia, infraestructura resiliente y redes eléctricas inteligentes, en el marco del Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2025-2027. La conservación ambiental –incluyendo Amazonía, páramos y biodiversidad de alto valor– se beneficia de fondos temáticos internacionales y de esquemas de pago por resultados en reducción de emisiones por deforestación.

Volumen estimado anual: USD 150-250 millones en financiamiento verde, con un aumento gradual hacia la segunda mitad de 2026 a medida que se operacionalizan los compromisos climáticos asumidos en 2025 y los programas aprobados por el Fondo Verde para el Clima.

7.3 Seguridad alimentaria y desarrollo rural sostenible

La seguridad alimentaria y el desarrollo rural sostenible se consolidan como un sector prioritario, en coherencia con el eje del PND sobre derecho humano a la alimentación y con el Marco de Cooperación ONU. En el primer semestre de 2026, se espera la continuidad de programas de FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), PNUD y otras agencias que apoyan agricultura campesina, economías propias de pueblos étnicos y la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles.

La cooperación técnica se orienta a la transferencia de tecnología en agricultura sostenible, manejo de suelos, sistemas agroforestales y gestión del agua, en alianza con CEPAL, FAO y gobiernos del Sur Global con experiencias relevantes en agroecología, riego comunitario y adaptación climática. Se fortalecen las cadenas de valor sostenibles mediante financiamiento para agroindustria responsable, certificaciones ambientales y de comercio justo en productos como café, cacao, frutas y productos forestales no maderables.

Colombia, a su vez, profundiza su cooperación oferente en seguridad alimentaria, compartiendo su experiencia en cadenas de cacao y café con países de África y Asia, así como en modelos de asociatividad campesina y generación de valor agregado. Estas iniciativas suelen articular asistencia técnica Sur-Sur con cofinanciamiento de bancos multilaterales o donantes bilaterales en formato triangular.

Volumen estimado anual: USD 100-150 millones, con una ejecución importante en el primer semestre vinculada a proyectos de siembra, cosecha y planificación agrícola, además de a desembolsos de programas de adaptación climática en sistemas productivos.

7.4 Educación, ciencia y tecnología

La educación, la ciencia y la tecnología se posicionan como un sector transversal, clave para sostener procesos de paz, transición energética y transformación productiva. Para el primer semestre de 2026, se proyecta el fortalecimiento de programas de educación técnica, vocaciones STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas por su acrónimo en inglés), digitalización educativa y cooperación científica, tanto con socios tradicionales como con actores del Sur Global.

En educación técnica y formación para el trabajo, continúan y se amplían programas de becas, movilidad académica y alianzas entre instituciones de educación superior colombianas y universidades de Europa, Estados Unidos y Asia, con énfasis en ingeniería, energías renovables, ciencias de datos y salud pública. Programas como ‘Colombia Codes’ y otras iniciativas de alfabetización digital y programación, apoyadas por socios como el British Council, se articulan cada vez más con agendas de cooperación y financiamiento internacional.

La investigación científica recibe recursos para proyectos en biodiversidad, cambio climático, salud pública y tecnologías emergentes, mediante fondos multilaterales y bilaterales que promueven consorcios de investigación, redes de universidades y laboratorios conjuntos. En economía digital, se consolidan iniciativas de capacitación en programación, IA y transformación digital en alianza con China, Corea del Sur e India, aprovechando programas de becas, cooperación técnica y financiamiento de infraestructura digital.

Volumen estimado anual: USD 80-120 millones, con una aceleración prevista en el primer semestre en la medida en que se ejecutan convenios firmados en 2024-2025 y se alinean nuevas operaciones con el Marco de Cooperación ONU y la ENCI.

7.5 Salud, protección social e inclusión

La salud, la protección social y la inclusión socioeconómica se mantienen como prioridades centrales en la cooperación, especialmente ante la persistencia de brechas territoriales y de inequidades de acceso a servicios esenciales. En el primer semestre de 2026, se prevé la continuidad de programas de ONU, Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS, Banco Mundial y donantes bilaterales orientados al fortalecimiento del sistema de salud, la vigilancia epidemiológica, la atención primaria en salud y la resiliencia frente a futuras emergencias sanitarias.

En inclusión social, la cooperación apoya programas de protección social, transferencias monetarias condicionadas, inclusión financiera y fortalecimiento de servicios sociales en territorios con alta incidencia de pobreza multidimensional, desplazamiento y migración. La igualdad de género y los derechos de las mujeres y niñas adquieren una prioridad transversal, con financiamiento específico para prevención y atención de violencias basadas en género, empoderamiento económico, liderazgo político y acceso a servicios de salud sexual y reproductiva.

Se proyecta, además, la ampliación de programas dirigidos a personas migrantes y refugiadas, particularmente de Venezuela y de otros países de la región, con apoyo de agencias de Naciones Unidas, la Unión Europea y países donantes, integrando enfoques de integración socioeconómica, acceso a servicios y regularización.

Volumen estimado anual: USD 120-180 millones, con desembolsos relevantes en el primer semestre asociados a la implementación de reformas sectoriales en salud y a programas de inclusión y género priorizados en el Marco ONU 2024-2027.

7.6 Gobernanza, fortalecimiento institucional y anticorrupción

La gobernanza democrática, el fortalecimiento institucional y la lucha contra la corrupción constituyen un eje transversal de la Cooperación Internacional con Colombia, esencial para viabilizar las demás agendas sectoriales. Durante el primer semestre de 2026, se espera la continuidad y ajuste de proyectos orientados a transparencia, rendición de cuentas, integridad pública y modernización de la administración, apoyados por organismos multilaterales y agencias de países de la OCDE.

La reforma del Estado se apoya en asistencia técnica para mejorar la planificación, el control interno, la contratación pública, la gestión de datos y la participación ciudadana, con énfasis en niveles subnacionales donde se ejecuta una parte creciente de la inversión pública y de la cooperación. En materia de justicia y seguridad, se mantiene la cooperación bilateral con Estados Unidos, Europa y otros socios en lucha contra el tráfico de drogas, el crimen organizado, la corrupción y los delitos transnacionales, articulando enfoques de seguridad humana, prevención y fortalecimiento institucional.

Volumen estimado anual: USD 60-100 millones, con una concentración de recursos en el primer semestre de 2026 en proyectos vinculados a reformas institucionales en curso, implementación de recomendaciones de organismos internacionales y preparación de nuevos instrumentos de cooperación para el período posterior a 2026.

En conjunto, estos seis sectores configuran la columna vertebral de la Ccooperación Iinternacional con y desde Colombia durante 2026, y en particular en su primer semestre, articulando las prioridades del PND, el Marco ONU y la ENCI con las nuevas dinámicas del sistema de cooperación y de la banca multilateral de desarrollo.

8. PERSPECTIVA CRÍTICA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

8.1 Desafíos

a) Reducción y reconfiguración de los flujos de AOD tradicionales

Las proyecciones de la OCDE apuntan a una caída acumulada significativa de la AOD: un descenso de 9% en 2024 y una reducción adicional estimada entre 9% y 17% en 2025, con posibilidad de que en 2027 los volúmenes globales retornen a niveles de 2020. Esta dinámica afecta especialmente a los países menos adelantados y a África Subsahariana, pero también repercute en los países de renta media como Colombia, que ya registró una disminución del 18% en su AOD recibida en 2024.

En el primer semestre de 2026, Colombia afronta un entorno donde la cooperación bilateral europea y estadounidense tiende a moderarse, se securitiza y se alinea más estrechamente con intereses nacionales de los donantes (migración, seguridad, cadenas de suministro críticas). Este contexto obliga al país a: (i) innovar en mecanismos de financiamiento —especialmente financiamiento mixto, bonos temáticos y garantías—; (ii) fortalecer capacidades para atraer inversión privada responsable y alinear al sector empresarial con los ODS; (iii) optimizar el cofinanciamiento local, mejorando la eficiencia del gasto y la calidad de la inversión pública; y (iv) diversificar socios estratégicamente, con mayor peso relativo del Sur Global y de bancos multilaterales de desarrollo.

b) Volatilidad macroeconómica regional y restricciones fiscales

El bajo crecimiento proyectado para América Latina y el Caribe (alrededor de 2,3% en 2026, según CEPAL) limita la generación de ingresos internos y reduce el espacio fiscal para cofinanciar proyectos de cooperación de largo plazo. A ello se suma un entorno financiero internacional más restrictivo, con tasas de interés elevadas y condiciones de endeudamiento menos favorables, que encarecen el costo del financiamiento externo para los países de renta media.

Para Colombia, este escenario implica la necesidad de: (i) fortalecer la capacidad de recaudo tributario progresivo para sostener el cofinanciamiento de proyectos de cooperación y de inversión social; (ii) acceder a instrumentos de refinanciamiento de deuda y a mecanismos de canje de deuda por clima y ODS, con el fin de liberar recursos fiscales; y (iii) optimizar la eficiencia del gasto público, priorizando proyectos de alto impacto social, climático y territorial.

c) Fragmentación geopolítica y competencia entre bloques

La intensificación de la competencia entre bloques geopolíticos —Estados Unidos/Europa, por un lado, y China, India y otros actores del Sur Global, por otro— crea incertidumbre sobre la continuidad, condicionalidad y orientación política de los compromisos de cooperación y financiamiento. La tendencia identificada por el Global Cooperation Barometer 2026 hacia una "cooperación de bloques" y arreglos minilaterales aumenta la complejidad del entorno.

En este contexto, Colombia enfrenta el reto de: (i) mantener un equilibrio diplomático flexible que le permita relacionarse constructivamente con potencias tradicionales y emergentes; (ii) evitar alineaciones geopolíticas forzadas que comprometan su autonomía y limiten opciones de financiamiento; y (iii) fortalecer su posicionamiento como "puente" entre bloques, aprovechando su rol en CELAC, la ONU y la OCDE para promover agendas de paz, clima y desarrollo desde el Sur Global.

d) Gobernanza débil y riesgos en la cooperación descentralizada

La expansión de esquemas de cooperación directa con gobiernos subnacionales —incluyendo líneas del BID para financiamiento a ciudades y departamentos— abre oportunidades, pero también genera riesgos de fragmentación de esfuerzos, duplicación de iniciativas y pérdida de coherencia con las prioridades nacionales. Sin marcos claros de coordinación, existe el peligro de captura política de recursos internacionales a nivel local y de ejecución de proyectos con capacidades institucionales insuficientes.

Para Colombia, el desafío consiste en fortalecer la gobernanza del SNCIC, consolidando reglas, mecanismos de información y espacios de articulación entre niveles de gobierno que aseguren la alineación de la cooperación descentralizada con el PND, la ENCI y los marcos multilaterales.

e) Efectividad de resultados y presión por evidencias de impacto

La creciente presión de donantes, bancos multilaterales y opinión pública por demostrar resultados e impacto medible en el corto plazo puede generar sesgos en la asignación de recursos hacia proyectos "visibles" y de rápida ejecución, en detrimento de intervenciones estructurales de largo plazo en temas como fortalecimiento institucional, transformación productiva o cambio cultural.

Colombia enfrenta la necesidad de fortalecer capacidades de monitoreo y evaluación (M&E) en entidades nacionales y territoriales, especialmente en regiones vulnerables, para demostrar resultados sin sacrificar la profundidad transformadora de las intervenciones. Sin estos sistemas, existe un riesgo de marginalizar proyectos que, aunque menos "fotogénicos", son fundamentales para consolidar la paz, la justicia social y la transición energética justa.

8.2 Oportunidades

a) Cooperación Regional como oferta estratégica

En medio de la reducción de AOD tradicional, la Cooperación Regional Alternativa se consolida como una de las principales cartas estratégicas de Colombia. El país está bien posicionado para: (i) expandir su experiencia en construcción de paz a nivel global, especialmente en Haití, África y Medio Oriente; (ii) posicionarse como hub de innovación en gestión de riesgos naturales y adaptación climática; (iii) liderar iniciativas de educación técnica y formación para el trabajo en el Caribe y Centroamérica; y (iv) contribuir a CELAC como eje de integración regional en torno a paz, clima y desarrollo.

Además de su valor político y reputacional, la cooperación oferente puede generar ingresos por servicios técnicos especializados, fortalecer capacidades nacionales y ampliar redes de alianzas, en articulación con la banca multilateral y con mecanismos triangulares.

b) Transición energética como palanca de financiamiento y transformación

Sin dejar de lado la exploración de fuentes energéticas tradicionales, el potencial colombiano en energía solar, eólica, hidroeléctrica, hidrógeno verde y movilidad eléctrica lo sitúa en una posición privilegiada para acceder a flujos crecientes de financiamiento climático y verde. La combinación de fondos verdes multilaterales, financiamiento innovador de bancos de desarrollo e inversión privada en infraestructura climática ofrece una ventana de oportunidad para transformar la matriz energética, impulsar nuevas cadenas de valor y generar empleo verde.

Si Colombia logra articular proyectos sólidos de transición energética justa —incluyendo componentes sociales de “just transition” y participación comunitaria— puede convertir esta agenda en palanca para movilizar recursos a gran escala, reducir su vulnerabilidad fiscal y posicionarse como referente regional en acción climática.

c) Instituciones financieras fortalecidas y cooperantes más flexibles

La reconfiguración de bancos como BID y CAF, junto con la consolidación de bancos alternativos como AIIB y NDB, generan un menú más amplio de opciones de financiamiento para Colombia. La reciente incorporación de Colombia como miembro del AIIB abre una ventana para proyectos en movilidad sostenible, energía limpia y ciudades verdes, bajo estándares de sostenibilidad y con posibilidad de atraer capital privado.

Esta diversidad institucional facilita: (i) combinar préstamos, donaciones y garantías en esquemas de financiamiento mixto; (ii) negociar condiciones más flexibles; (iii) innovar en instrumentos de cofinanciamiento; y (iv) ampliar el acceso directo de gobiernos subnacionales a recursos de desarrollo.

d) Renovada agenda de cooperación descentralizada

Los gobiernos subnacionales colombianos se encuentran en una posición favorable para aprovechar el nuevo énfasis internacional en ciudades y territorios como actores clave del desarrollo sostenible. Pueden: (i) acceder directamente a financiamiento internacional (por ejemplo, el programa del BID de USD 1.000 millones para gobiernos subnacionales en la región); (ii) participar en redes de ciudades con acceso a recursos temáticos para clima, género, juventud e innovación; (iii) territorializar los ODS con proyectos de impacto verificable; y (iv) fortalecer sus capacidades de gestión mediante asistencia técnica internacional.

Si se acompaña de una gobernanza adecuada, esta agenda descentralizada puede acelerar la implementación territorial del PND y del Marco ONU, acercar la cooperación a las comunidades y aumentar la legitimidad de las políticas públicas.

8.3 Tensiones y márgenes de maniobra frente a la banca multilateral

Aunque la banca multilateral de desarrollo es esencial para cerrar la brecha anual de financiamiento de los ODS —estimada en 4 billones de dólares—(OCDE, 2025), los países emergentes subrayan limitaciones persistentes en su diseño y funcionamiento. Entre las principales críticas se encuentran la lentitud y complejidad de los procesos de aprobación, la permanencia de condicionalidades implícitas, la escala insuficiente de las ventanas concesionales para países de renta media vulnerables y la concentración sectorial en grandes proyectos de infraestructura en detrimento de inversiones sociales y territoriales.

Frente a estas tensiones, coaliciones regionales impulsan una agenda de reforma que incluye: (i) mayor voz y representación en los órganos de gobierno de los bancos; (ii) ampliación de capital y expansión de la capacidad de asumir más riesgo climático y social; (iii) flexibilización de reglas prudenciales para incrementar el apalancamiento responsable; (iv) expansión de instrumentos de garantías y de financiamiento mixto; y (v) una orientación más clara hacia la financiación de bienes públicos globales y regionales.

Colombia comparte muchas de estas preocupaciones y, simultáneamente, puede aprovechar su posición como país de renta media, miembro de la OCDE y actor activo en la región para actuar como puente entre agendas de reforma impulsadas por países en desarrollo y procesos de decisión al interior de la banca multilateral. Su participación en foros como FfD4, el G20 ampliado y las instancias de gobernanza de BID, CAF y AIIB le brinda márgenes de maniobra para promover una arquitectura financiera más inclusiva, flexible y orientada a las prioridades de paz, clima y desarrollo territorial que definen su proyecto de desarrollo.

9. RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS

9.1 Para APC Colombia

- Fortalecer capacidades de análisis prospectivo y anticipación.
- Institucionalizar un sistema de monitoreo de tendencias en Cooperación Internacional, arquitectura financiera y banca multilateral, con cortes trimestrales y tableros de riesgo-oportunidad que alimenten la toma de decisiones de la Alta Dirección.
- Integrar la perspectiva en los ciclos de planeación del SNCIC, articulando escenarios de corto plazo (semestres) con marcos programáticos 2024-2027 (ONU, ENCI, Plan China-CELAC, etc.).
- Diversificar estratégicamente el portafolio de socios.
- Profundizar relaciones con China, India, Corea del Sur, Japón y otros actores de Cooperación, priorizando agendas de transición energética, transformación digital, infraestructura sostenible y Cooperación Regional.
- Desarrollar hojas de ruta país-país (country strategies) para cooperantes emergentes y bancos del Sur (AIIB, NDB), identificando nichos de valor agregado colombiano y evitando duplicidades con donantes tradicionales.

- Fortalecer la Cooperación Regional oferente.
- Consolidar un “portafolio país” de oferta de Cooperación Regional que priorice paz, justicia, gestión de riesgos, seguridad alimentaria, educación técnica y transformación digital, con estándares, productos y protocolos claros.
- Crear un fondo o mecanismo financiero específico para la cooperación oferente (recursos nacionales + contribuciones externas), que permita financiar misiones técnicas, proyectos piloto y plataformas de conocimiento, y registrar de manera transparente los ingresos y retornos estratégicos generados.
- Innovar en mecanismos de financiamiento para el desarrollo
- Desarrollar capacidades internas en diseño y estructuración de operaciones de financiamiento mixto, bonos temáticos (verdes, azules, sociales, de género), garantías y canjes de deuda por clima/ODS, en coordinación con Minhacienda, DNP y banca de desarrollo.
- Crear una unidad o célula técnico-financiera dentro de APC que apoye a entidades nacionales y territoriales en la formulación de proyectos bancables alineados con bancos multilaterales y fondos verdes, con enfoque de riesgo compartido.
- Articular el SNCIC.
- Reforzar la gobernanza del SNCIC mediante lineamientos claros de roles, mecanismos de coordinación y protocolos de información entre entidades nacionales, gobiernos subnacionales, sector privado, sociedad civil y academia.
- Consolidar mesas temáticas y territoriales como espacios permanentes de diálogo y alineación de carteras, incorporando perspectivas de Cooperación Regional, banca multilateral y mecanismos innovadores de financiamiento.

9.2 Para la Cancillería de Colombia

- Diplomacia de cooperación de alto nivel.
- Elevar la Cooperación Internacional y la agenda de financiamiento para el desarrollo al rango de prioridad explícita de la política exterior, integrando mensajes y posiciones en misiones bilaterales, multilaterales y económicas.
- Negociar proactivamente con múltiples socios, equilibrando dependencias de un solo bloque y reduciendo la exposición a presiones geopolíticas.
- Apoyo estructural a la cooperación descentralizada.

- Crear (o fortalecer) unidades especializadas en apoyo a gobiernos subnacionales para la negociación, formalización y seguimiento de iniciativas de Cooperación Internacional y financiamiento verde.
- Establecer lineamientos diplomáticos para la acción exterior de ciudades y departamentos, que permitan aprovechar oportunidades sin generar conflictos de competencia ni mensajes contradictorios frente a socios y bancos multilaterales.
- Narrativa estratégica clara y coherente.
- Participación activa y articulada en foros multilaterales.
- Liderar iniciativas en CELAC, ALADI, ONU y otros espacios que promuevan la reforma de la arquitectura financiera internacional, el fortalecimiento de los bancos multilaterales y la agenda de financiación para el desarrollo.
- Coordinar posiciones con otros países de renta media para incidir de manera conjunta en debates sobre AOD, financiamiento climático, alivio de deuda y gobernanza de la banca multilateral.

9.3 Para entidades territoriales

- Fortalecimiento de capacidades institucionales.
- Crear o consolidar unidades de Cooperación Internacional en gobernaciones y alcaldías, con equipos dedicados a formulación de proyectos, gestión financiera y M&E.
- Diseñar e implementar sistemas de monitoreo y evaluación rigurosos para proyectos internacionales, con enfoque de resultados y transparencia, articulados al SNCIC.
- Acceso estratégico a financiamiento directo
- Aprovechar programas de financiamiento directo del BID, CAF y otros bancos de desarrollo, así como fondos climáticos y temáticos, priorizando proyectos de alto impacto en clima, movilidad sostenible, gestión de riesgos y cohesión social.

- Integrarse activamente en redes de ciudades (C40, ICLEI, CGLU, entre otras) no solo como espacios de intercambio, sino como plataformas de acceso a recursos financieros y asistencia técnica.
- Articulación nacional-local.
- Alinear los proyectos de cooperación subnacional con las prioridades del PND, el Marco ONU y la ENCI, asegurando coherencia programática y evitando duplicaciones o dispersiones.
- Establecer canales formales y regulares de coordinación con APC Colombia y Cancillería, incluyendo revisión conjunta de iniciativas relevantes con bancos multilaterales y grandes donantes.

9.4 Para el sector privado

- Participación en alianzas público-privadas de desarrollo.
- Identificar oportunidades de cofinanciamiento e inversión en infraestructura sostenible, energía, digitalización y educación, aprovechando las líneas de crédito y garantías de bancos multilaterales y fondos de impacto.
- Crear vehículos o plataformas de inversión alineados con los ODS que permitan canalizar recursos empresariales hacia proyectos con retornos financieros y de desarrollo medibles.
- Responsabilidad social estratégica y basada en evidencias.
- Alinear las estrategias de sostenibilidad y responsabilidad social corporativa con prioridades nacionales de paz, transición energética, inclusión y reducción de desigualdades, superando acciones aisladas y filantrópicas.
- Participar en fondos temáticos (clima, género, inclusión, juventud) y reportar impactos de forma transparente, contribuyendo a los sistemas de monitoreo de la cooperación y a la rendición de cuentas ante ciudadanía y reguladores.

9.5 Para sociedad civil y academia

- Participación en gobernanza de la cooperación.
- Incrementar la incidencia en la formulación, seguimiento y evaluación de políticas y programas de cooperación, a través de mecanismos formales de participación en el SNCIC y en las mesas temáticas y territoriales.

- Fortalecer el rol de las organizaciones de la sociedad civil como contrapeso y veeduría ciudadana frente a la acción de donantes, bancos multilaterales y actores privados, asegurando que la cooperación responda a derechos y necesidades de las comunidades.
- Investigación aplicada y producción de conocimiento.
- Desarrollar investigaciones aplicadas que evalúen la efectividad, impactos y posibles efectos no deseados de la cooperación internacional, incluyendo la Cooperación regional y los nuevos mecanismos financieros.
- Innovar en metodologías de monitoreo, evaluación y aprendizaje (M&E y MEL) adaptadas a contextos territoriales complejos, y contribuir activamente al diálogo internacional sobre financiamiento para el desarrollo, arquitectura financiera y reforma de la banca multilateral.

10. CONCLUSIONES

La Cooperación Internacional con y desde Colombia durante la primera mitad de 2026 se desarrolla en un contexto de transformaciones profundas de la arquitectura de financiamiento y de la gobernanza global, pero también con múltiples oportunidades de posicionamiento estratégico para el país, especialmente en su calidad de actor dual y miembro de la OCDE. Los tres escenarios prospectivos identificados ("Consolidación cooperativa", "Reordenamiento estratégico" y "Complejidad fragmentada") describen trayectorias divergentes, aunque el escenario de "Consolidación cooperativa" mantiene una probabilidad relativamente mayor para el primer semestre de 2026, en función de las tendencias observadas y de los compromisos ya formalizados en marcos ONU, regionales y bilaterales.

Hallazgos principales

1. Moderación, no colapso, de los flujos de AOD tradicionales

La disminución de la AOD hacia Colombia (-18% en 2024 respecto a 2023) refleja una fase de recalibración y reorientación, más que un colapso del sistema de cooperación. Las proyecciones de la OCDE indican que en 2025 la AOD global podría reducirse entre 9% y 17% adicionales, con una tendencia a retornar hacia niveles de 2020 hacia 2027, lo que tensiona especialmente a los países más pobres. Para Colombia, se proyecta una estabilización de los flujos en la franja de USD 650-750 millones anuales durante 2026, con reconfiguración sectorial hacia clima, paz, desarrollo territorial, salud e inclusión social.

2. Diversificación de actores consolidada

El sistema de cooperación que rodea a Colombia es cada vez más policéntrico: China, India, Corea del Sur y Turquía se han consolidado como socios relevantes, con volúmenes de cooperación financiera y técnica comparables a donantes europeos tradicionales en varios sectores. El Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2025-2027 prevé una nueva línea de crédito de 66.000 millones de yuanes (alrededor de USD 9.180 millones) para América Latina y el Caribe, lo que representa una dinámica sin precedentes en la relación entre China y la región. Esta diversificación abre oportunidades para Colombia, pero exige capacidades diplomáticas y técnicas sofisticadas para gestionar portafolios con múltiples socios y reglas heterogéneas.

3. Innovación financiera como imperativo ineludible

El Compromiso de Sevilla (FfD4, 2025) marca un punto de inflexión al reconocer que la brecha anual de financiamiento para los ODS solo puede cerrarse mediante una reconfiguración profunda de la arquitectura financiera, avanzando hacia esquemas de financiamiento mixto, canjes de deuda, bonos temáticos, garantías desvinculadas y un papel reforzado de la banca multilateral. Para Colombia, desarrollar capacidades técnicas en estos instrumentos deja de ser una opción y se convierte en requisito estructural para sostener la inversión en paz, transición energética, infraestructura sostenible y cohesión social.

4. Cooperación descentralizada en expansión

La programación del BID de USD 1.000 millones para financiamiento directo a gobiernos subnacionales en América Latina y el Caribe, junto con nuevas ventanas de financiamiento climático y urbano de bancos multilaterales, alimenta la expansión de la cooperación descentralizada. Para Colombia, esto representa una oportunidad de impacto territorial significativo —particularmente en ciudades intermedias y departamentos con agenda climática y de paz—, pero también genera riesgos de fragmentación, duplicación de esfuerzos y divergencias con prioridades nacionales si no se robustecen los mecanismos de coordinación del SNC.

5. Cooperación Regional como oportunidad de oferta estratégica

La trayectoria reciente confirma que Colombia está bien posicionada para expandir su experticia en construcción de paz, gestión de riesgos, seguridad alimentaria, educación técnica y transformación digital como oferta de cooperación hacia América Latina, Caribe, África y Asia. La institucionalización de esta oferta —mediante fondos dedicados, catálogos de experiencia, mecanismos de registro y modelos de costo-recuperación— permite que la Cooperación Regional genere valor estratégico, capital político e incluso ingresos financieros, reforzando el rol del país como referente en el Hemisferio.

6. Transición energética como palanca central de financiamiento y posicionamiento

El potencial de Colombia en energía renovable (solar, eólica, hidroeléctrica), hidrógeno verde y movilidad eléctrica, combinado con su biodiversidad y su papel en la Amazonía, le ofrece un acceso sin precedentes a financiamiento verde multilateral y privado. A medida que los bancos multilaterales de desarrollo y los fondos climáticos incrementan su foco en transición energética justa y protección de ecosistemas, Colombia puede atraer recursos significativos, siempre que presente proyectos robustos, territorialmente anclados y con componentes de justicia social y laboral ("just transition").

Implicaciones para la política de cooperación

- Colombia debe fortalecer las capacidades perspectivas de APC y Cancillería para anticipar cambios en la geopolítica, la arquitectura financiera y las prioridades de donantes, incorporando escenarios y análisis de riesgo en la planificación de la cooperación.
- La diversificación de socios —incluyendo la banca y cooperantes emergentes— se convierte en una estrategia defensiva y proactiva ante la volatilidad de los donantes tradicionales y la reorientación de la AOD hacia intereses relacionados con la seguridad.
- La innovación en mecanismos de financiamiento (financiamiento mixto, bonos temáticos, garantías, canjes de deuda) se consolida como competencia técnica crítica para la administración pública nacional y subnacional, en alianza con la banca de desarrollo.
- La cooperación descentralizada requiere una gobernanza fortalecida a través del SNCIC para evitar fragmentación, asegurar coherencia con los marcos nacionales (PND, ENCI, Marco ONU) y maximizar impactos territoriales.
- La Cooperación Regional oferente debe institucionalizarse con recursos dedicados, instrumentos de gestión y una estrategia clara de posicionamiento internacional, de manera que se reconozca como pilar de la política exterior y del rol de Colombia como actor fundamental.

Perspectiva temporal

Este informe de perspectiva se centra en las dinámicas del primer semestre de 2026, enmarcadas en los compromisos y marcos programáticos ya acordados para el período 2024-2027 (Marco ONU-Colombia, Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2025-2027, ENCI 2023-2026, PND 2022-2026). Considerando la aceleración de los cambios geopolíticos, los recortes de AOD proyectados para 2025 y la evolución de la cooperación hacia formas más flexibles y fragmentadas, se recomienda realizar una actualización anual de este análisis, con revisiones intermedias semestrales centradas en: (i) escenarios de AOD y financiamiento climático, (ii) evolución de la banca multilateral y de los bancos del Sur, y (iii) desempeño de la cooperación descentralizad.

Este mecanismo de actualización periódica permitirá ajustar la planificación de la cooperación internacional de Colombia, reforzar su capacidad de anticipación y aprovechar de manera estratégica las oportunidades que ofrece un sistema de cooperación en transformación, pero aún resiliente.

*Explicación de probabilidades de los escenarios

Las probabilidades asignadas a los escenarios se justifican por la combinación de tendencias ya observables en Colombia y América Latina (económicas, políticas, institucionales y de arquitectura de cooperación) y por los compromisos formales que ya amarran la cooperación 2024-2027.

Todos los escenarios tienen probabilidad porque comparten un "suelo" de condiciones ya aseguradas:

La firma del Marco de Cooperación ONU–Colombia 2024-2027 fija cinco ejes y un volumen importante de cooperación técnica y financiera en paz total, desarrollo rural, inclusión social, clima y transición energética, que no depende de coyunturas de corto plazo.

APC Colombia reporta para 2024 alrededor de USD 727 millones en AOD y un acumulado cercano a USD 2.900 millones en el actual gobierno, lo que muestra que, aunque hay volatilidad, existe un piso relativamente estable de recursos y de relaciones con donantes que continúa hacia 2026.

CEPAL proyecta que América Latina y el Caribe crecerán alrededor de 2,3% en 2026, lo que configura un contexto de "bajo crecimiento, pero no de crisis sistémica", compatible tanto con escenarios de consolidación moderada como de reconfiguración y fragmentación en la cooperación.

Sobre ese piso se justifican las probabilidades relativas de los tres tipos de escenario:

Escenario de "Consolidación cooperativa" (probabilidad media-alta)

Se le asigna una probabilidad media-alta porque extiende trayectorias que ya están institucionalizadas y financiadas:

- El Marco ONU 2024-2027, el Marco Programático OPS/OMS 2025-2027 y la ENCI 2023-2026 convergen en priorizar paz total, salud, protección social, migración, clima y transición energética, con instrumentos de gestión por resultados que incentivan mantener y ampliar programas ya en marcha más que desmontarlos.
- El fortalecimiento del SNCIC con al menos 10 mesas temáticas y territoriales en 2024 muestra una institucionalidad que aprende y coordina mejor a donantes y territorios, lo que eleva la probabilidad de un escenario donde la cooperación se consolida y se alinea más estrechamente con el PND y los marcos ONU/BID.
- El portafolio creciente en temas de Sur-Sur (giras a África y Asia, acuerdos con ESCAP, Tailandia y programas de paz '"De Colombia al Mundo'") indica que la oferta de cooperación de Colombia no es marginal, sino un eje de política exterior, lo que hace verosímil un escenario donde el país profundiza su rol dual oferente-receptor en 2026.

Escenario de "Reordenamiento estratégico" (probabilidad media)

Este escenario tiene probabilidad media porque se apoya en tendencias claras de reconfiguración de actores y flujos, pero su intensidad depende de decisiones políticas y de shocks externos:

- La caída reciente de la AOD global (-7,1% en 2024) y la reducción de la AOD hacia Colombia frente a años anteriores, junto con el contexto de bajo crecimiento regional, crean incentivos a reordenar portafolios, diversificar fuentes (China, Corea, nuevos fondos verdes, financiamiento mixto) y priorizar instrumentos más apalancados (*blended finance*, préstamos a ciudades, etc.).
- El avance de planes de cooperación China–América Latina y el reposicionamiento de otros actores emergentes abre la puerta a una redistribución geográfica y sectorial de recursos, donde Colombia compite por atraer proyectos de infraestructura sostenible, digitalización y transición energética, reconfigurando socios y condiciones de la cooperación.

A nivel interno, el énfasis del PND 2022-2026 en “potencia mundial de la vida” y en transición energética justa obliga a reordenar la cooperación alrededor de territorios priorizados, enfoques diferenciales y proyectos climáticos, generando un reacomodo de actores y mecanismos (por ejemplo, más cooperación territorializada, mayor rol de sector privado y bancos de desarrollo). Sin embargo, 2026 es un año de transición política, lo que anticipa una posibilidad de cambio de rumbo en estas perspectivas.

Escenario de “Complejidad fragmentada” (probabilidad baja-media, pero no despreciable)

Se le asigna una probabilidad baja-media porque requiere que varias tensiones se profundicen a la vez, pero muchas ya están presentes:

- CEPAL advierte que la región está atrapada en un patrón prolongado de bajo crecimiento, baja inversión y alta desigualdad; si esas condiciones se combinan con una AOD global decreciente y agendas domésticas más polarizadas, se vuelve plausible un escenario donde la cooperación se fragmenta entre múltiples agendas, con menor coordinación y más competencia entre territorios y actores.
- El aumento de actores (donantes tradicionales, emergentes, bancos, fondos climáticos, sector privado, filantropía, gobiernos locales y ONGs) sin un fortalecimiento equivalente de gobernanza y capacidades de SNCIC eleva el riesgo de solapamientos, proyectos de corta duración, y dificultades de seguimiento y evaluación, rasgos típicos de un escenario de alta complejidad y baja articulación.
- A nivel político-geopolítico, la competencia entre potencias y los cambios de prioridades de donantes pueden tensionar la agenda de Colombia (por ejemplo, seguridad/migración vs. clima/paz vs. digitalización), generando posibles condicionamientos cruzados y ventanas de oportunidad desiguales entre regiones del país, lo que aumenta la probabilidad de trayectorias diferenciadas y fragmentadas.

11. REFERENCIAS

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2024). D_WEB_Informe AOD. https://www.apccolombia.gov.co/sites/default/files/2024-12/D_WEB_Informe%20AOD.pdf

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2025). Informe de gestión consolidado 2025 APC-Colombia V1. https://www.apccolombia.gov.co/sites/default/files/2026-01/Informe_de%20_Gestio%CC%81n_Consolidado_2025%20APC-Colombia%20V1.pdf

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2024). Mecanismos innovadores de financiación al desarrollo en Colombia (V13). https://www.apccolombia.gov.co/sites/default/files/2024-04/V13_Mecanismos%20Innovadores.pdf

Departamento Nacional de Planeación & Gobierno de Colombia. (2022). Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026: Colombia Potencia Mundial de la Vida. https://www.dnp.gov.co

Cancillería de Colombia. (2024). Plan Estratégico Institucional 2023-2026. https://www.cancilleria.gov.co

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2025). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2025: Movilización de recursos para el financiamiento del desarrollo. Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2025). Perspectivas Económicas de América Latina 2024: Financiando el desarrollo sostenible (LEO). Publicación conjunta CEPAL-OCDE-CAF.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2025). Alianza BID-BEI para financiamiento de desarrollo en América Latina y el Caribe. Comunicado de prensa, julio 2025. https://www.iadb.org

Foro China-CELAC. (2025). Plan de Acción Conjunto China-América Latina y el Caribe 2025-2027. Aprobado en IV Reunión Ministerial, mayo 2025, Beijing.

Center for China and Globalization (CCG). (2025). Nueva fase de cooperación China América Latina: innovación, energía y desarrollo sostenible. https://www.ccg.org.cn

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2025). Programa de Financiamiento Directo a Gobiernos Subnacionales. Iniciativa de USD 1.000 millones. https://www.iadb.org

Naciones Unidas & Gobierno de Colombia. (2024). Marco de Cooperación para el Desarrollo Sostenible 2024-2027. Suscrito 19 de junio 2024. https://colombia.un.org

OECD (2025), “Recortes en la ayuda oficial al desarrollo: Proyecciones de la OCDE para 2025 y a corto plazo”, No. 26, OECD Publishing, Paris, https://www.oecd.org/es/publications/recortes-en-la-ayuda-oficial-al-desarrollo_cfea0537-es.html

Elaboración asistida por inteligencia artificial (disclaimer)

Este informe fue elaborado con apoyo de diversas herramientas de inteligencia artificial generativa, utilizadas como insumos de apoyo y no como sustituto del criterio profesional del autor.

En particular se emplearon asistentes de lectura y diálogo con documentos PDF para facilitar la consulta y organización de la información contenida en fuentes primarias y secundarias.

Se utilizaron asistentes conversacionales de IA para apoyar la estructuración del documento, la propuesta de secciones y la orientación inicial de algunos apartados analíticos.

Se recurrió a asistentes de IA integrados en el procesador de texto en la nube para ampliar y contrastar información, así como para sugerir formulaciones alternativas de ciertos párrafos.

Se utilizaron herramientas de corrección asistida (gramática, ortografía, estilo y claridad) para revisar el texto final.

Las decisiones de contenido, interpretación de la información, selección de fuentes y conclusiones son responsabilidad exclusiva del autor, quien revisó, ajustó y validó críticamente todas las contribuciones generadas por las herramientas de IA antes de su incorporación al informe.

- Google. (2026). NotebookLM (versión utilizada en el proceso de elaboración del informe) [Herramienta de inteligencia artificial]. Google LLC.
- Perplexity AI. (2026). Perplexity (versión utilizada en el proceso de elaboración del informe) [Asistente de inteligencia artificial]. Perplexity AI.
- Google. (2026). Gemini para Google Docs (versión utilizada en el proceso de elaboración del informe) [Asistente de inteligencia artificial integrado]. Google LLC.
- Microsoft. (2026). Microsoft Copilot (versión utilizada en el proceso de elaboración del informe) [Asistente de escritura basado en IA]. Microsoft Corporation.
- Grammarly Inc. (2026). Grammarly (versión utilizada en el proceso de elaboración del informe) [Asistente de corrección gramatical y de estilo]. Grammarly Inc

APC Colombia

Observatorio de Cooperación Internacional APC-Colombia

AGENCIA PRESIDENCIAL DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE COLOMBIA, APC COLOMBIA

Dirección:
Carrera 10 #97A - 13 Torre A - Piso 6
Edificio Bogotá Trade Center
Bogotá D.C.

PBX: (+57) 6016012424

Línea gratuita nacional: 018000413795

Línea anticorrupción: (601) 6012424 Ext. 202

VISITAL NUESTRA SEDE ELECTRÓNICA

APC COLOMBIA

WWW.APCCOLOMBIA.GOV.CO